

Berenice Ballesteros Flores

La historia de Asia y América ha estado estrechamente vinculada desde el descubrimiento de la ruta transpacífica hecho por el fraile agustino Andrés de Urdaneta. El comercio que se generó entre ambos continentes trajo consigo hombres e ideas que, al igual que las mercancías que se comerciaron en la nao de China, impactaron hondamente en la cultura de los lugares a donde llegaron. América dejó una importante huella cultural en los enclaves españoles en Asia. De igual manera, la cultura asiática tuvo gran impacto dentro de las formas de ser y representarse de las élites novohispanas, es decir, en el ajuar de sus casas y en la cultura material en su conjunto.¹ Fue este intercambio cultural el que propició —gracias al comercio— que muchos de los objetos

traídos desde Manila a la Nueva España se modificaran y adquirieran nuevos usos; así como que otros tantos —hechos ex profeso en “la tierra”— tomaran del repertorio asiático ideas, decoración, formas y materiales. Estos intercambios iban desde la mera imitación, hasta la formación de objetos nuevos. Los bienes comenzaron a ser introducidos dentro de la cultura novohispana y adquirieron una identidad propia, es decir, diferente respecto a los bienes suntuarios que les dieron origen.

En los inventarios de bienes de la época novohispana, se registran términos como “achinados” y “japones”. Estos objetos de elaboración novohispana muchas veces superan en precio y calidad a los traídos en la nao de China. Dichas piezas de factura virreinal, a pesar de ser obje-

¹ Entiéndase por cultura material a “la cultura producto de la adaptación y la integración, de la unión y la fusión, del compartir y del intercambiar productos, técnicas, combinaciones de formas y conceptos que da como resultado un nuevo paisaje material”. Véase al respecto: Enrique Florescano, Virginia García Acosta (coords.), *Mestizaje tecnológico y cambios culturales en México*, 2004, p.7.

tos “de la tierra”, tuvieron la característica distintiva de tomar del repertorio asiático, técnicas, formas y ornamentaciones que se adaptaron al medio en el que se produjeron. Respecto a los objetos asiáticos, podemos decir que recorrieron un camino interesante al llegar al virreinato, pues en un principio —como ya se ha dicho— se alojaron en las casas de las élites, no sólo las de los comerciantes sino también en las de la aristocracia, los clérigos, los ricos mineros y los funcionarios reales con gran poder económico. Poco a poco, los objetos comenzaron a ser adaptados a las necesidades, usos y gustos de los novohispanos, hasta llegar a la creación de objetos de factura novohispana con técnicas, materiales, formas y ornamentaciones que se informaron en las asiáticas. Su importancia se manifiesta en el gran número de ellos que aparecen registrados en los inventarios de bienes de casas de gran lustre social y los altos precios que alcanzaron cuando fueron valuados.

Lo que ahora se presenta es el análisis de los inventarios de bienes de once

mercaderes del Consulado de la Ciudad de México (del siglo XVII) encontrados en el Archivo General de la Nación.² Por medio de esta documentación se refiere la manera como estaban distribuidos los espacios interiores de sus casas, destacando los que albergaron los bienes de mayor lujo. En un segundo apartado se muestra cómo los bienes de tipo o procedencia asiáticas fueron colocados en el interior de las casas y los lugares donde predominaron. Se hace también una comparación entre los precios de estos objetos y sus similares procedentes de Europa, de América, o de las distintas regiones de la Nueva España. Finalmente se muestran los cambios que tuvieron los bienes suntuarios de Asia, tanto en su uso, como en su manufactura y materiales, dentro del ámbito novohispano.

LAS RESIDENCIAS DE LOS MERCADERES

Una de las características de esta élite comercial, es decir, la del grupo de mercaderes del Consulado, fue que sus

² Estos mercaderes fueron los que al estar dentro del consulado, invirtieron su capital en el comercio transpacífico, ellos fueron: Antonio Díaz Cáceres, Antonio de la Mota y Portugal, Luis Vázquez Medina, Lope de Osorio, Álvaro de Lorenzana, Diego de Serralde, Bernardo Ruiz Guerra, Dámaso Saldivar, Juan Díaz de Posada y el inventario de María Teresa Retes Paz y Vera, la única heredera del mercader José Retes Largacha (a falta del inventario de este mercader).

miembros se establecieron en la ciudad de México. Este centro urbano fue el imán que atrajo a gran parte de la élite y, por consiguiente, considerables riquezas de la provincia.³ Las mansiones donde vivieron los potentados novohispanos durante el siglo xvii fueron las más grandes y lujosas de la ciudad:

solían tener dos patios: el principal, alrededor del cual se distribuían las habitaciones más importantes, y el patio de servicio que se abría, a manera de azotehuela, a un costado de la escalera. También solían tener dos niveles de altura: el bajo estaba siempre destinado para 'casitas accesorias', y el alto para la habitación de los dueños o de los inquilinos adinerados.⁴

Las residencias también se caracterizan por tener un zahuán y una cochera. Algunas tenían un entresuelo, característico de las casas de este siglo. Éste era en general el patrón establecido que

siguieron las mansiones de la ciudad de México, aunque el modelo pudo variar entre el mismo grupo.⁵ Si bien hubo un patrón de los espacios interiores, existieron numerosas variantes en casas de otros estratos sociales.

Para el caso de las casas de los mercaderes, se encontraron dos descripciones en los inventarios de bienes de los comerciantes Dámaso Saldívar y Juan Díaz de Posada. De éste, la valuación la hizo el maestro de arquitectura Pedro de Arrieta, quien otorgó el precio de 25 294 pesos a una casa de "veinte y cuatro varas y dos tercias de frente, y [de] fondo cincuenta, con sus salas, recámaras y demás oficinas de que se compone".⁶ La casa de Dámaso Saldívar fue, con mucho, más grande que la de Juan Díaz. Fue apreciada en 32 mil pesos, y se describió de este modo.

En la ciudad de México [Dámaso Saldívar] vivió en una casa en calle principal: grande,

³ John. E. Kicza, "Formación, identidad y estabilidad dentro de la élite colonial mexicana en los siglos xvi y xvii", en Bernd Scróter y Christian Büschges (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, p. 22.

⁴ Martha Fernández, "De puertas adentro: La casa habitación", en Pilar Gonzalbo (dir.), Antonio Rubial (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. La ciudad barroca*, vol. 2, p.56. En el siguiente apartado se hablará del interior de dichas mansiones.

⁵ *Ibidem*, pp. 56-57.

⁶ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1505, exp. 19, 1699.

con privilegio del oratorio y merced de agua, con barandillas de fierro en el corredor y dos cocheras a la calle. Otra casa principal a su linde y dos balcones de fierro a la calle y tres tiendas con sus tapancos. Y todo esto confronta con casas del mayorazgo de Alonso de Cuevas Ávalos, en la calle que viene de Montserrat al Espíritu Santo, y da la vuelta a la calle de Caselada que llaman de las Capuchinas, por donde se compone de una tienda de esquina y otras tres tiendas con sus tapancos, ventanas de reja a la calle debajo de dicha casa principal, y después se sigue otra casa principal con su balcón de reja a la calle y otra casita pequeña sin su patio, con su entresuelo, y su reja a la calle, que linda con casas del secretario Luis Tobar Godínez, de tal suerte que toda la posesión se compone de doce casas y tiendas y dos cocheras, y todas tienen dentro y fuera treinta y dos rejas y balcones de fierro.⁷

Cabe señalar que más que una casa sola se trató de un conjunto de varias casas relacionadas con la casa principal, tal y como deja ver la interesante descripción documental.

La descripción de estas casas, permite ver la forma como vivieron aquellos mercaderes pertenecientes a la élite comercial. Las casas restantes, los comercios y las accesorias, al rentarse, producían entradas económicas adicionales. Muchas de estas casas de comerciantes mayoristas, albergaban las bodegas y los expendios al menudeo.

Los inventarios de bienes también mencionan los nombres de las calles en donde se encontraron ubicadas las casas de estos hombres, así, se sabe que el mercader Álvaro de Lorenzana vivió en la calle de San Francisco y que en la parte inferior de dicha casa, tuvo tiendas que lindaron con casas pertenecientes al hospital del Espíritu Santo.⁸ Por su parte, Lope de Osorio vivió en una casa en la calle de Santo Domingo, aunque también poseyó casas en los portales de Texada.⁹ Alonso de Ulibarri vivió en una casa de su propiedad en la calle del convento de las Capuchinas. Juan Díaz de Posada vivía en la calle Don Juan Manuel, cuya casa —arriba mencionada— lindó con la del ilustre capitán don Pedro Ruiz Castañe-

⁷ AGN, *Tierras*, vol. 1256, exp. 1, 1695.

⁸ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653.

⁹ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

da y con el convento de religiosas de San Bernardo.¹⁰

Una casa tipo de este periodo dividió sus interiores alrededor de dos o más patios —como la residencia de Dámaso Saldívar—. La planta baja fue utilizada para la cochera, las caballerizas, las habitaciones de la servidumbre masculina, un corral y la despensa. La planta alta se utilizó como el espacio de convivencia y reposo de los dueños, ahí también se encontraban las recámaras de la familia y los dormitorios de la servidumbre femenina. Algunas casas tuvieron también entresijos que fueron ocupados por los administradores de las haciendas de sus dueños; por alguna rama pobre de la familia¹¹ o, empleados para guardar mercancías cuando los propietarios eran comerciantes.

Los interiores de las residencias se dividieron en espacios destinados a actividades específicas: los dormitorios, el salón de dosel —si se era noble—, el oratorio y el estrado fueron sólo algunos de

esos enormes espacios que conformaron el interior de las casas, aunque cabe aclarar que no todas poseyeron todos los espacios que aquí se mencionan.¹² Para los fines de la presente investigación se hablará de esos lugares donde se albergaron las piezas de mayor lujo al interior de las residencias, pues fue allí donde dichos objetos suntuarios encontraron acomodo y sirvieron al repertorio de representación de la élite comercial del virreinato para mostrar, con gran ostentación, su riqueza frente a los demás, reconocerse frente a sus iguales y también para confirmarse a sí mismos dentro del orden social.

Los dormitorios, por principio de cuentas, se dividieron en dormitorios para el hombre y la mujer, (aunque fuesen cónyuges) y se aderezaron con muebles y lienzos de gran riqueza, como la cama con dosel, un enorme y lujoso biombo de cama, alfombras, espejos y lienzos de imágenes religiosas y civiles.¹³

Dos espacios de importancia trascendente al interior de las residencias, fueron

¹⁰ AGN, *Tierras*, vol. 405, exp. 4, 1722 y *Bienes Nacionales*, vol. 1505, exp. 19, 1699.

¹¹ Gustavo Curiel y Antonio Rubial, "Los espejos de lo propio: ritos públicos y usos privados en la pintura virreinal", en *Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950*, p. 103.

¹² Martha Fernández, *op. cit.*, pp. 58-61.

¹³ Gustavo Curiel y Antonio Rubial, *op. cit.*, pp. 148-149. Descripción hecha con base en el cuadro de José de Páez, Exvoto con la virgen de los Dolores de Xaltocan de 1751, pp. 144-145.

tanto el salón de juegos como el oratorio, ambos complementarios de la vida cotidiana de los ricos mercaderes novohispanos. El salón de juegos contaba con una mesa de trucos que se aderezaba de costosos complementos de tacos y bolas de marfil.¹⁴ El oratorio, por su parte, era el lugar donde los miembros de la élite rezaban y cumplían con su labor de cristianos. Toda familia de importancia tenía en su casa un oratorio. Para el caso de los mercaderes, los únicos oratorios que se tienen registrados son los de Dámaso Saldívar y la hija de José Retes.¹⁵

Además del oratorio y el salón de juegos, los espacios más importantes para el aparato de representación dentro de las residencias novohispanas como las de los comerciantes fueron la sala para visitas de cumplimiento y el estrado. La sala para visitas de cumplimiento generalmente se situaba en la planta alta de la residencia, con acceso directo al balcón central de la fachada. Funcionaba me-

dante un protocolo muy especial y estaba destinada a recibir a las visitas de los dueños de la casa de cierto rango social. En esta misma sala se encontraba el estrado, que no era más que un entarimado de madera, o mampostería, construido a cierta altura del piso, donde se colocaban los muebles más ricos de la casa. Aquí se dieron cita los invitados de la señora de la casa, pues este espacio fue ante todo, de carácter femenino.

El estrado también sirvió para reuniones de mujeres que se dedicaban a bordar, tocar música y, por supuesto, comer y beber chocolate. Las reuniones en el estrado fueron el pretexto idóneo para conseguir algún favor que beneficiara a la familia, por ello, la señora de la casa puso siempre especial énfasis en los detalles sociales y de protocolo¹⁶ —había un maestresala encargado de indicar los tiempos en los que debían servirse el chocolate, los dulces y las viandas—. Ahí, las mujeres se sentaban sobre enormes coji-

¹⁴ Esta mesa de trucos es el antecedente de la mesa de billar. Agradezco al doctor Gustavo Curiel la información respecto a este punto.

¹⁵ AGN, *Tierras*, vol.1256, exp. 1, 1695. Gustavo Curiel, "El efímero caudal de una joven noble. Inventario y aprecio de los bienes de la marquesa doña Teresa Francisca María de Guadalupe Retes Paz Vera. (Ciudad de México, 1695)" en, *Anales del Museo de América*, pp. 87-89. Recuérdese que para tener oratorio dentro de la casa era necesario un privilegio por parte del arzobispado.

¹⁶ Gustavo Curiel, "Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), Antonio Rubial García (coord.) *Historia de la vida cotidiana en México. La ciudad barroca*, vol.2, p. 82.

nes, a la usanza morisca, y los hombres sobre canapés o "sillas de sentar". Este espacio, como mencionan Gustavo Curiel y Antonio Rubial, era el que "reflejaba las aspiraciones de la familia, su imagen hacia el exterior y por ello no sólo se relacionaba con las reuniones placenteras, sino también era el lugar de duelos".¹⁷

Parece ser que el estrado fue el espacio de mayor lujo dentro de las casas, prueba de ello son las piezas inventariadas destinadas a él, cuya función visual fue mayor que en otros lugares de la casa. Los mercaderes que tuvieron estrados en sus casas fueron Lope de Osorio, Álvaro de Lorenzana, Dámaso Saldivar, Antonio de la Mota y Portugal, José Retes, Juan Díaz de Posada y Luis Vázquez Medina. Esto se demuestra por las piezas de estrado encontradas en los bienes entre los comerciantes tales son: los rodaestrados de Dámaso Saldivar y Juan Díaz de Posada, el biombo de China de estrado de Álvaro de Lorenzana y la estera de estrado de

España perteneciente a Lope de Osorio.¹⁸

Finalmente, la subdivisión de este espacio con el de la sala para visitas de cumplimiento corrió a cargo de los biombos de estrado, los cuales se caracterizaron por su baja altura (nunca fueron tan altos como los biombos de cama), el gran número de hojas y la riqueza de sus materiales, así como las escenas que se pintaron en ellos. Vistas de la ciudad, escenas históricas o representaciones de las culturas griega y romana, fueron las escenografías que mostraron a los demás la cultura de los señores de la casa.¹⁹

Si ya de por sí la casa, como bien mueble, era un signo de estatus social, el interior, es decir los componentes del ajuar doméstico, fueron el escenario donde se reafirmaba la posición social a la que se pertenecía. La casa y sus espacios de sociabilidad fueron también el marco perfecto para establecer relaciones de todo tipo con los demás grupos de iguales, inmersos en colores y texturas de

¹⁷ Gustavo Curiel y Antonio Rubial, *op. cit.*, pp. 118-119.

¹⁸ AGN, *Tierras*, vol. 1256 y 1257, exp. 1, 1695, vol. 3371, exp. 1, 1645; *Bienes Nacionales*, vol. 1505, exp. 19, 1699, vol. 1294, exp. 1, 1653. Cabe señalar que en los inventarios existen objetos que si bien, no especifican el espacio al que estaban destinados, se puede advertir su uso dentro del estrado, por ejemplo, las alfombras, los cojines y los pañuelos utilizados por las señoras para beber chocolate en sus reuniones en este espacio.

¹⁹ Gustavo Curiel, "Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico", en *Viento detenido*, p. 19.

gran lujo, que más que comodidad, reflejaban su riqueza y señorío. Con todo ello, ponían de manifiesto su posición social como grupo en el virreinato.²⁰

Más allá de los bienes que pudieron necesitar para las actividades cotidianas, los interiores de las mansiones se vieron provistos de alfombras, tapicerías, cristales, piezas de plata, y sorprendentes muebles de gran calidad y en abundante cantidad. Estos bienes de carácter suntuario, aunque también lo fueron de uso cotidiano, les permitieron vivir con lujo. Se trató de una actitud nueva que pronto pasó a ser una necesidad, es decir, una forma de representación y pertenencia de grupo, que produjo cambios notables en la concepción de la elegancia y el aprecio de los objetos de uso cotidiano como medio de ostentación.²¹ De los objetos encontrados en las residencias de esta élite novohispana, hubo una importante variedad en cuanto a tamaños y procedencias se refiere; los bienes lograron convivir —no importando su procedencia— al interior de los espa-

cios de las casas y formar parte de la vida cotidiana de sus dueños.

El mueble más importante del dormitorio fue sin duda la cama, y aunque en el siglo *xvi* por lo general fueron austeras y no alcanzaron gran importancia,²² para el siglo *xvii* alcanzaron la suntuosidad necesaria para convertirse en un mueble de lujo extremo. Tener una cama de importancia significó erogar fuertes cantidades de dinero. En general, la cama se componía de un riquísimo cielo de tela, a modo de dosel, y ostentosos cortinajes que cerraban el lecho; también contaba con piesera y cabecera a veces de madera torneada maque o bronce.²³ La “ropa blanca” completaba el conjunto de la cama; las sábanas, las colchas, las sobrecamas, las almohadas, los rodapiés, los acericos, las colgaduras y los flecos, fueron ampliamente apreciados por los ricos novohispanos. Esto se vio reflejado en los precios que alcanzaron, pues puede decirse que el valor de las telas que cubrían las camas superó por mucho el

²⁰ Gustavo Curiel, “Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano”..., p. 81.

²¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru, “Ajuar doméstico y vida familiar”, en *El arte y la vida cotidiana. XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*, pp. 125-136.

²² Era un armazón de cuatro postes planos unidos por bastidores a su vez cubiertos de telas, cortinas, rodapié, cabecera, dosel o cielo, goteras y sobrecama. Federico Gómez Orozco, *op. cit.*, pp. 48-49.

²³ Gustavo Curiel y Antonio Rubial, *op. cit.*, pp. 114-115 y 148-149.

de la cama misma.²⁴ La enorme cantidad de varas de telas de lujo extremo fue un símbolo social presente en todas las camas de relevancia social.

Como ejemplo, se encuentran las dos espectaculares camas descritas en el inventario de bienes de Lope de Osorio, cuyo precio se desconoce pero por la descripción se supone que debieron haber costado una elevada suma de pesos. Dichas camas fueron de madera de granadillo, con cabeceras, sólo que la primera tuvo un hermoso herraje dorado y la colgadura de tela era azul, con hilos de oro, hecha en China. La segunda, estuvo guarnecida de bronce sobredorado y la colgadura era de raso azul y oro, con seis cortinas, cielo y rodapiés, las cortinas forradas de tafetán amarillo, con alamares y flecos de oro, y seda azul, con tres colchones forrados de damasquillos de China.²⁵ Por su parte; Antonio de la Mota y Portugal, tiene registrada en sus inventarios de bienes una cama con valor de 500 pesos —cantidad importantísima en esa época—, muy parecida a las que se des-

cribieron arriba, pero elaborada con telas, sábanas y cortinajes de Castilla.²⁶ Véase cómo se usan indistintamente colgaduras de cama chinas y españolas. También las hubo más sencillas como las camas con telas de raso, u ormesí de China, con flecos de oro, y los catrecillos de maque de China, o de madera de tapincirán, con bronce embutidos de naranjo y lináloe, con valor de 14 pesos. Los primeros pertenecieron a Álvaro de Lorenzana y los últimos catres a Juan Díaz de Posada.²⁷

En las partes bajas de las camas, para mayor adorno, se disponían otros textiles de gran riqueza como los rodapiés. Estaban confeccionados, por lo general, con sedas de China; rodeaban las patas de la cama y cubrían la parte baja. En las recámaras había también algunas cajas y baúles que sirvieron para el resguardo del vestuario personal. Los baúles y las cajas fueron muebles indispensables ya que, recuérdese, todavía no se habían inventado los roperos ni las cómodas. Otros objetos más, como tibores de cerámica o porcelana con candados de hierro, resguardaban

²⁴ Pilar Gonzalbo Aizpuru, "Ajuares domésticos y vida familiar"..., pp.128-129 y Gustavo Curiel, "Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano"..., p. 97.

²⁵ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

²⁶ AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 265, exp. 4, 1628.

²⁷ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653, vol. 1505, exp. 19, 1699.

los granos de cacao para preparar el chocolate que se bebía a la menor provocación. Tan codiciados granos se colocaban dentro de esos tibores y se guardaban bajo las camas para que la dueña de la casa tuviera el control; cada vez que se necesitaba hacer chocolate ella lo proporcionaba a la cocina. Otros muebles que se mencionan raras veces en inventarios, fueron las mesillas de cama. Se cubrían con telas de seda, damascos o terciopelos, y hacían juego con la colcha. Se ocupaban para guardar bajo ellas, las bacinicas.²⁸ Para el caso de los mercaderes, no se encontró registro alguno de dichas mesillas. Hay menciones en la documentación que manejan dos taburetes dorados de China. De ellos se dice que eran viejos y estaban quebrados. Pertenecieron a Lorenzana.²⁹ Aunque parece ser que estaban en la recámara, estos muebles eran más propios del estrado.

Llaman la atención, aunque pocos ejemplos se han conservado, las antepuertas destinadas a los dormitorios, cuya función principal era decorar las

puertas de las habitaciones.³⁰ Este tipo de piezas estuvieron en las residencias de los mercaderes Antonio de la Mota y Portugal y Lope de Osorio; las del primero fueron confeccionadas con tapiz de lana y seda de Bruselas; las del segundo, con damasco de China. Es de lamentar que no se hayan consignado los precios de ninguna de las antepuertas.³¹

Ya que se ha entrado al rubro de textiles, cabe aquí mencionar la ropa de los mercaderes, pues si bien no fue parte del arreglo interior de los dormitorios, sí estuvo dentro de ellos, o en los llamados tocadores, espacios para vestirse y arreglar el cuerpo, contiguos a las recámaras. La vestimenta fue un fuerte aparato de representación utilizado por la élite novohispana para sus paseos, procesiones, fiestas públicas y privadas, o bien, para sus reuniones en el estrado. Por ambos lados del mar llegaron a la Nueva España los productos que mejor simbolizaron la prosperidad de la élite del virreinato y es que fue por medio de su indumentaria que el hombre novohispano comunicó su posición de clase y gusto.³²

²⁸ Pilar Gonzalbo Aizpuru, "Ajuar doméstico y vida familiar" en..., pp. 125-137.

²⁹ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653.

³⁰ Gustavo Curiel y Antonio Rubial, *op. cit.*, p. 148.

³¹ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645; *Vinculos y Mayorazgos*, vol. 265, exp. 4, 1628.

³² José Lameiras Olvera, "Ser y vestir. Tangibilidades y representaciones de la indumentaria en el pasado colonial mexicano", en Rafael Diego Fernández Sotelo (editor), *Herencia española en la cultura material*



Los mexicanos pintados por ellos mismos. Tipos y costumbres nacionales, pp. 147 y 171.

Vestidos, ropones, jubones, sayas, calzones, medias y polleras fueron parte de la vestimenta de hombres y mujeres. Predominan menciones a los colores negro, verde, azul, blanco, colorado y amarillo; en menor medida los documentos registran: morado, rosado, carmesí y naranja.³³ Las prendas de vestir fueron aderezadas con hilos de seda, oro y plata, botones de lujo y otros aditamentos metálicos. Pese a que durante el reinado de Felipe II y hasta Felipe IV (1621) se utilizó la gorguera como parte del traje masculino, no se encontró

ninguna mención a esta prenda en los inventarios de bienes de los mercaderes. Tampoco se encontraron golillas pero sí valonas.³⁴ Éste es el término usado para ese adorno del cuello en esta época. También se inventariaron jubones, ropillas, ferreruelos y calzones, es decir, los complementos básicos del traje típico masculino,³⁵ el cual se hizo rígido y estrecho al recortar el cuerpo en las ajustadas calzas que llegaban hasta medio muslo y obligaban al usuario a adoptar una actitud afectada, donde el cuerpo carecía de movilidad.³⁶

de las regiones de México, pp. 213 y 348.

³³ Tomado de los inventarios de bienes revisados.

³⁴ Seis valonas pertenecientes al mercader Lope de Osorio, llanas y elaboradas con lienzo inzón de China. AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

³⁵ James Laver, *Breve historia del traje y la moda*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1989, pp. 324-327.

³⁶ Abelardo Carrillo Gariel, *El traje en la Nueva España*, p. 118.

Para el caso de la indumentaria femenina, el traje se formó por el cuerpo³⁷ y las sayas. Las faldas o sayas —como también las llamaban— eran utilizadas en forma doble, es decir, una sobrefalda recogida hacia arriba y otra en la parte de abajo. Para el segundo cuarto del siglo XVII, la moda femenina cambió y comenzaron a utilizarse escotes. Las sayas adquirieron dimensiones enormes debido al uso de los famosos guardainfantes. Las largas cinturas en punta se hicieron más estrechas y la silueta femenina se hizo cada vez más rígida.³⁸ Las telas utilizadas para la confección de estas piezas fueron principalmente sedas, encajes, brocados, tafetanes, inzón, rasos, chamelotes, chaúles, terciopelos, tafetanes, lamas, teletones, capicholas. Aparece una mención a una tela columbina, término que debe referirse al color de la tela inventariada, es decir blanca, o de color de paloma.

Estos trajes fueron aderezados con

otras prendas y adornos como zapatos con hebillas, sombreros y multitud de joyas. Para el siglo XVII, los zapatos de los hombres eran adornados con enormes rosetones hechos con lazos, encajes y lentejuelas; también utilizaron las botas.³⁹ Los de las mujeres generalmente estaban aforrados de tafetán y fueron cosidos con hilo de oro y seda, con una sola oreja, y con varillas de plata sobre las suelas; se ataban con botones de piedras preciosas.⁴⁰

Los sombreros, por su parte, fueron los de tipo francés con ala ancha y copa más corta.⁴¹ No obstante, en los documentos sólo se encontró un “sombrero blanco mexicano” perteneciente al mercader Luis Vázquez Medina.⁴² Los precios de la indumentaria novohispana fueron en general altos. Un vestido oscilaba entre los 100 y los 350 pesos, dependiendo del material con el que estuviera confeccionado; mientras que las medias de seda iban desde los dos tomines hasta los tres pesos.

³⁷ Conocido también como corpiño a veces tenía un escote extravagante y una decoración de encaje y cintas de seda por delante. El encaje estaba con frecuencia cubierto con una “pieza” p “pechera”. Las mangas eran amplias, podían ir con bandas y se hinchaban con relleno. James Lover, *op. cit.*, p.109.

³⁸ *Ibidem*, pp. 109, 114-115 y 327.

³⁹ James Lover, *op. cit.*, pp. 108-109.

⁴⁰ Virginia Armella de Aspe (*et. al.*), *La historia de México a través de su indumentaria*, p. 57.

⁴¹ James Lover, *op. cit.*, p. 126.

⁴² AGN, *Tierras*, vol. 108, exp. 2, 1644.

A la indumentaria utilizada en la Nueva España se agregaron, además, elementos locales y de Asia, de tal modo encontramos en los inventarios de bienes hupiles, rebozos y quesquémiles con adornos que proceden del mundo indígena. Hay también menciones a quimonos. Todas estas piezas fueron adaptadas al tipo de vestimenta novohispana. Fueron confeccionadas con ricas telas, como la seda y el brocado, y utilizadas de forma diferente a su uso original. Por ejemplo, el huipil fue utilizado por las señoras novohispanas como blusa; se ceñía a la cintura.⁴³ Los precios de los huipiles van desde los 15 hasta los 50 pesos. Los quesquémiles aparecen valuados en 12 pesos, y un ropón de sangley registra un valor de 15 pesos. Sobre los precios de los quimonos no hay registro en los inventarios revisados. Muchas de las prendas tradicionales de "la tierra", como los huipiles y los quesquémiles, fueron prendas mestizas adaptadas al gusto occidental. Se llenaron de encajes europeos, de lazos y rosas de sedas asiáticas.

Incluso las indígenas nobles, o sea

las hijas de caciques, modificaron los huipiles. Tal es el caso de la noble doña Juana María Chimalpopoca, cuyo retrato se conserva en el Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec) o el de doña Sebastiana Ynés Josefa de San Agustín del Museo Franz Mayer de la ciudad de México. En ambos casos las prendas indígenas fueron modificadas con aumentos de lujo para adecuarlas a su gusto occidental.

Continuando con los dormitorios, algo que no podía faltar en estos espacios era el biombo de cama. Destinados a aislar los lechos de las indiscretas miradas de sirvientes y visitas, estos muebles fueron colocados a los pies de las camas, que debido al uso de enormes doseles o ciegos resultaron muy altas, lo que provocó que se elevara la altura de dichos biombos.⁴⁴ Ejemplos de estos artefactos, son los biombos inventariados dentro de los bienes de Lope de Osorio y la marquesa de San Jorge, cuya altura osciló entre las dos y tres varas de alto. El de Lope fue de ocho lienzos (hojas) con las *Virtudes y Sentidos* pintados por ambos lados del

⁴³ A diferencia de las indígenas que los usaban como vestidos. Véase el cuadro de castas, en Gustavo Curiel y Antonio Rubial, *op. cit.*, p. 122.

⁴⁴ Gustavo Curiel, "Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico"..., pp. 19-20.

mueble. Los de la marquesa de San Jorge, fueron de diez, doce y ocho tablas, pero no se menciona cuáles fueron los temas que se representaron en sus hojas. Sus precios oscilaron entre los 50 y los 120 pesos.⁴⁵ Llama pues, la atención el tema de los biombos de Lope. *Virtudes y Sentidos* en forma alegórica debieron haber transmitido mensajes moralizantes; en este sentido cabe preguntarse si sería en realidad un biombo de estrado o uno de cama, pues el tema es más bien recurrente en los destinados al estrado.

Como ya se mencionó, el oratorio formó parte importante de las residencias de los ricos novohispanos y para los mercaderes no fue la excepción. Cabe señalar que no todos gozaron de este espacio dentro de sus casas. Los bienes encontrados en los oratorios fueron principalmente retablos pequeños, mesas para el altar, manteles, palias, espejos, vinajeras, salvas, campanillas, cálices y palabreros, entre otras cosas.⁴⁶ Uno de los oratorios más impresionantes de la Nueva España del siglo xvii fue el de la marquee-

sa de San Jorge. En él se encontró un colateral de madera dorado con más de tres varas de alto. El retablo albergaba un crucifijo de madera de Michoacán en su cruz, de tres cuartas; una hechura de Nuestra Señora de la Asunción de vara con su palma, corona de plata, gargantilla y pulseras de perlas menudas con su vidriera; un niño Jesús de una tercia de alto, con su peana de tapincirán, y cuatro láminas quebradas, junto con otras cuatro más pequeñas redondas. Esta magnífica pieza fue valuada en 525 pesos; junto con ella se inventariaron tres ornamentos de lama⁴⁷ de la tierra y brocado de China, dos albas, un amito y "todo lo necesario para celebrar misa", cuyo valor alcanzó los 155 pesos.⁴⁸

Para el caso del salón del dosel, los complementos fueron la tarima donde se colocaba la silla o trono, cubierta por una alfombra de calidad y un cojín para los pies, que se situaba frente al trono. Símbolos inconfundibles de este espacio fueron los lienzos con la figura del monarca en turno. En algunas ocasiones

⁴⁵ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645; *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

⁴⁶ Gustavo Curiel, "Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano"... , pp. 93-94 y 101

⁴⁷ Tela de oro o plata en que los hilos de estos metales forman el tejido. Véase el glosario.

⁴⁸ Gustavo Curiel, "El efímero caudal de una joven noble..." , *op. cit.* y AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

aparecen en los inventarios lienzos con la imagen de virreyes y sus esposas, que sin duda también fueron colocados en estos espacios. Las paredes, al igual que en los oratorios, se forraban de cordobanes, es decir, cueros repujados y dorados y pintados, o con telas de gran riqueza o papeles de China.⁴⁹

Para cerrar este apartado se hablará del espacio que albergó mayor riqueza al interior de las casas de la Nueva España, es decir el estrado. Ataviado por los muebles y telas más ricas y costosas, dicho espacio se decoró con alfombras y cojines. Con frecuencia había también taburetes y escabeles. Completaban el adorno de este espacio, los bufetillos, escritorios y biombos de estrado.⁵⁰ Ejemplos del menaje de este espacio, los encontramos en los inventarios de bienes de los mercaderes que aquí se analizan. Respecto a las alfombras, los inventarios de Antonio de la Mota y Portugal y la marquesa de San Jorge, muestran cómo esta pieza era preferentemente asiática, específicamente turquesca, morisca, o

de la China. Los precios de las alfombras fueron aproximadamente de 635 pesos.⁵¹ En cuanto a precios, recuerde el lector los 500 pesos empleados en una cama de lujo, ya descrita, para poder darse una idea del valor económico de los bienes de carácter suntuario.

Además de las alfombras, los pisos de los estrados se encontraron aderezados con tapetes como los de Álvaro de Lorenzana y Lope de Osorio, hechos con brocatel de Italia. También se cita otro tapete, de Japón, bordado de seda de colores y aforrado en chaul amarillo. Estas magníficas piezas alcanzaron los 50 pesos en los inventarios. Llama la atención la estera de estrado, de España, que se inventarió en los bienes de Lope de Osorio.⁵²

Para los asientos de las señoras, los estrados fueron provistos de enormes cojines hechos con ricas telas de diversas procedencias. Dentro de los bienes de los mercaderes se encontraron cojines de brocatel de la tierra, damasco de Granada y otros bordados de oro y plata, de China.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 92-93.

⁵⁰ Pilar Gonzalbo, "Ajuar doméstico y vida familiar"..., pp. 128 y 130.

⁵¹ AGN, *Vinculos y Mayorazgos*, vol. 265, exp. 4, 1628; vol. 170, 1695.

⁵² AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653; *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

Sus precios oscilaron entre los 3 y los 22 pesos, aproximadamente. Los más caros, provenían de Asia.⁵³ Además de estos cojines, fueron los paños y las servilletas los textiles que ocuparon un lugar preponderante en el protocolo que se siguió en el estrado. Los hubo de distintos usos: paños de manos, de chocolate, de narices, de rodillas, entre otros. Su manufactura también fue diversa; fueron confeccionados con seda, liencesillo y algodón; sus adornos eran las puntas de hilo de pita y los deshilados. Sus precios llegaron a alcanzar hasta los 30 pesos.⁵⁴

Respecto a los muebles, en los estrados estuvieron los más ricos en materiales y su precio se elevó considerablemente. Abundaron los escritorios de madera de La Habana; de la sierra; con incrustaciones de marfil y concha; y de maque. Algunos fueron cubiertos con ricas telas como el terciopelo carmesí. Sus precios, según sus materiales, tamaño y antigüedad, fueron desde los 15 pesos hasta los

120. Los escaparates fueron las “cámaras de maravillas” de los miembros de la élite novohispana. Eran muebles muy lujosos de finas maderas como el ébano y otros materiales, como el marfil. Tuvieron vidrieras traslúcidas; allí se exhibían las piezas de carácter preciosista, objetos raros y juguetes. Los hubo con plata, piezas de porcelana o vidrios de Venecia, cocos chocolateros y pequeñas piezas de oro y plata.⁵⁵ En el inventario de bienes de la marquesa de San Jorge se registraron tres muebles de este tipo; todos albergaron curiosas piezas de porcelana, vidrios de Venecia, alhajas de oro y plata, tecomates y diamantes. El precio que se les dio a dichos muebles fue de 450, 120 y 75 pesos respectivamente.⁵⁶

Falta mencionar el mueble más importante de este espacio, es decir, el biombo de estrado. También conocidos como *rodaestrados*, *rodastrados*, *arrimadores* o *arrimadores de estrado*, estos muebles de origen asiático se convirtie-

⁵³ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653; *Tierras*, vol. 108, exp. 2, 1644; *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

⁵⁴ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653; *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 13, exp. 1, 1644; *Tierras*, vol. 1256 y 1257, exp. 1, 1695; vol. 3371, exp. 1, 1645; *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

⁵⁵ Véase la descripción que hace de los escaparates Gustavo Curiel, “Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano”..., *op. cit.*, p. 89.

⁵⁶ AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

ron en la escenografía de tan importante espacio.⁵⁷ Fueron tan significativos que en los inventarios de bienes de los mercaderes Juan Díaz de Posada, Dámaso Saldivar, Álvaro de Lorenzana y la marquesa de San Jorge se registran varios de estos muebles que llegaron a tener de ocho a veintidós tablas y una altura de entre vara y media hasta tres varas. Sobre este mueble, sus materiales y los temas que se pintaron en sus hojas, se profundizará en el siguiente apartado.

EL MENAJE ASIÁTICO DE CASA

Como ya se mencionó, los objetos asiáticos son los que con mayor frecuencia se encuentran referidos en los inventarios de bienes de los 11 mercaderes encontrados en la documentación. Los hay, desde las sedas que abundaron durante todo el periodo virreinal, hasta los biombos, alfombras y tibores de porcelana traídos de China y del Japón. También estuvieron presentes las piezas de uso cotidiano, como las lacas, cojines, ropa y vajillas de

loza de China, es decir de porcelana.

Respecto a las telas, se debe destacar que se importaron en enormes cantidades. Las que llegaron a la Nueva España fueron de diferentes tipos y diversas calidades. La que más abundó fue la seda, ya haya sido cruda, torcida de primera, segunda y tercera calidad. Ésta era destinada para la confección de piezas de la cama, el dosel o la ropa de los señores. Otras telas como el damasco de seda, el terciopelo de seda, la saya, la sinabafa, los buratillos, etcétera, ingresaron a la Nueva España por el comercio con Manila. El hilo de oro de China también ocupó un lugar importante para la confección de piezas de ropa en los menajes novohispanos.⁵⁸

El galeón de Manila transportó a la Nueva España todo tipo de sedas. A su vez, al Parián de Manila llegaban desde distintos puntos de Asia, como Japón y Siam, seda labrada en rasos, damascos negros y de colores y brocateles.⁵⁹ Lo mismo que algodones de la India.

Para el caso de los mercaderes, la adquisición de estas materias primas,

⁵⁷ Gustavo Curiel, "Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico"... , p.19.

⁵⁸ Virginia Armella de Aspe, "Artes asiáticas y novohispanas", en Fernando Benítez (*et al.*), *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila. 1565-1815*, p. 223.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 225.

no fue la excepción. Abundan en sus inventarios de bienes enormes cantidades de telas traídas de Asia, destinadas a la confección de ropa y piezas de tela que adornaron los espacios interiores de sus residencias, o bien se destinaron a la venta local y externa. En los inventarios que se estudian se encuentran registradas principalmente piezas de damasco de seda. Esta rica tela de seda se obtuvo dando relieve a los lienzos en el telar para obtener el diseño deseado en diversas texturas de un mismo color.⁶⁰

Además del damasco, otros tipos de sedas fueron preferidas por los mercaderes de la ciudad de México; entre ellas estuvo la seda torcida, el tafetán, el terciopelo, el raso de China, el chaúl y las pasamanerías de oro y seda.⁶¹ En menor medida se mencionan en los inventarios

de bienes telilla de Japón, damasquillo, tabi, seda floja, capichola, elefante y brocado.⁶² Finalmente, en dicha documentación se hacen referencias aisladas a la sinabafa, mantellina de la India, seda cruda, fleco de oro y seda, hilo de oro, listones, bocadillos, holandillas, rengue, espumilla, saya, seda fina, lampacillo, chorreado, rato, gasas y mitán.⁶³ El mitán de la India fue también muy comercializado.

Un último comentario respecto a la palabra tabi. A decir de Gustavo Curiel el nombre de esta tela procede de la población yucateca de tabi. Es muy posible, señala este autor, que en un inicio se haya tratado de una tela de algodón (por la cercanía de esa población con Campeche, donde se cultivó el algodón en forma extensiva), teñida con el palo de Campeche. Como sucedió con muchas

⁶⁰ Virginia Armella de Aspe, "Artes asiáticas y novohispanas"..., p. 225.

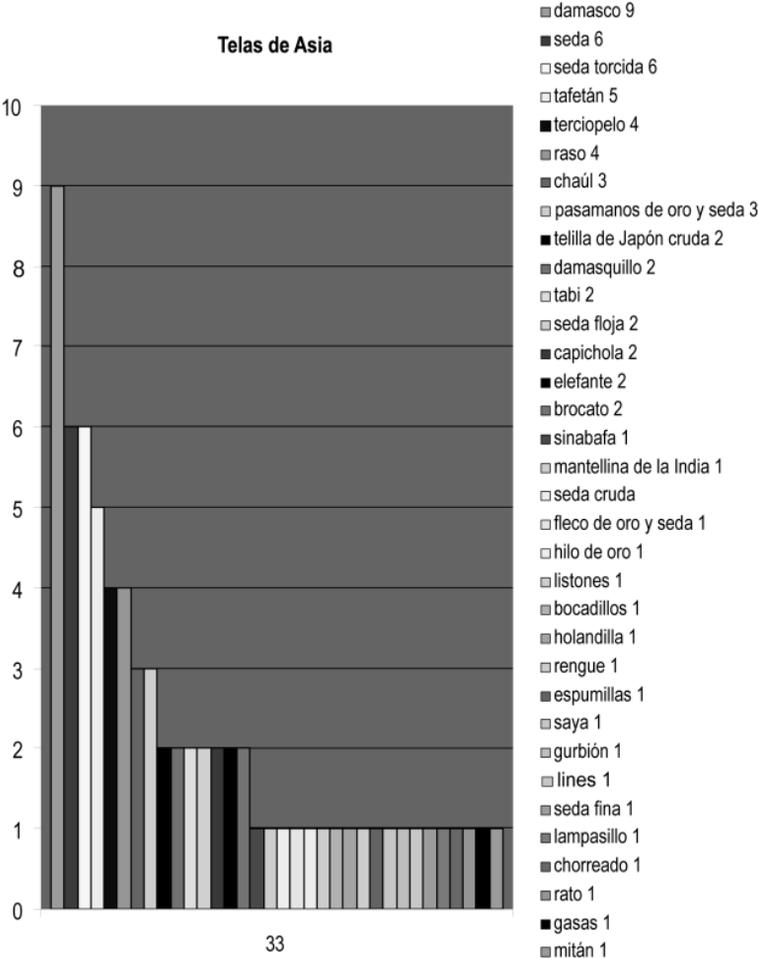
⁶¹ El tafetán denominado también sencillo, doble o doblete era de un tupido tejido y bastante requerido para el traje de recepción. El terciopelo se obtuvo de la unión de tres pelos o clases de seda que dieron como resultado una tela velluda cuyo uso fue mayor a principios del siglo xvii. El raso de China fue una de las telas más finas y de variados colores cuyo uso fue preferido para las fiestas oficiales. Virginia Armella Aspe, "Artes asiáticas y novohispanas"..., pp. 225-228. Benítez José R., *El traje y el adorno en México. 1500-1910*, pp.130 y 134.

⁶² La capichola era un tipo de seda importada de China muy semejante al burato cuya utilización fue mayor a partir de 1700 para el adorno del vestido. La seda floja servía para bordar. Los brocados combinan varias texturas de sedas y colores durante el procedimiento textil. José Lameiras Olvera, "Ser y vestir. Tangibilidades y representaciones de la indumentaria en el pasado colonial mexicano", en Rafael Diego Fernández, *op. cit.*, p. 299; Benítez, *El traje y el adorno en México...*; Virginia Armella Aspe, "Artes asiáticas y novohispanas"..., pp. 225-226.

⁶³ Ver apéndice "telas sin manufactura".

telas, la palabra de origen se volvió genérica (ruán, morlés, bretaña, etcétera). Es posible, por lo anterior, que ésta sea la

explicación de la presencia en inventarios de tabi asiático.⁶⁴ También por ello se usa con minúscula.



Gráfica 1. Telas que se exportaron de Asia a la Nueva España según los inventarios de los mercaderes del Consulado de la ciudad de México

⁶⁴ Comunicación personal de Gustavo Curiel (febrero de 2007).

Respecto a las manufacturas confeccionadas con estas telas, diversos tipos de piezas fueron elaboradas para el ajuar doméstico de los mercaderes y sus prendas de vestir. La ropa blanca o de cama, por ejemplo, fueron las almohadas, sábanas, sobrecamas, cobijas, mantas, cortinas, cielos, rodapiés y colgaduras de cama. Abundaron las confecciones con damasco, oro y seda, raso, inzón, seda con matices, rengue y ormesí; en colores: azul, amarillo, verde, oro, carmesí, plata, morado, blanco o de colores. Llamaron la atención las cinco colchas de la India pertenecientes, tres a Antonio de la Mota Portugal, una a Lope de Osorio y otra a Álvaro de Lorenzana; todas bordadas y sólo una con precio de 20 pesos. Como se verá en el desarrollo de este apartado, dicha región tuvo una importante presencia en los menajes de casa de los comerciantes.⁶⁵

Los textiles para elaborar todas estas manufacturas fueron traídos de diversos lugares del mundo conocido. En el caso de las telas de Asia, abundaron los damascos y las sedas de todas calidades.

En contraposición, las gasas fueron los textiles que llegaron en menor cantidad a la Nueva España. En la documentación utilizada para esta tesis, destacan las menciones de telas como el elefante, la mantellina de la India, la sinabafa, entre otras.⁶⁶

Las ricas telas de seda de Asia se usaron para confeccionar la llamada cinta, es decir, el baldaquino del estrado que resguardaba al Cristo, la escultura más importante de la casa. Por otra parte, los cojines, paños de rodillas y servilletas que fueron destinados al estrado para que se sentaran las señoras en los primeros y para colocarse sobre las piernas al momento de beber chocolate los segundos, también fueron confeccionados con sedas. Se bordaron con costosos hilos de oro, seda y plata, traídos de Asia, aunque también los hubo de Europa o de la tierra. Como si esto no hubiese sido lujo suficiente, este espacio se recubrió además con una "colgadura de estrado" a manera de gran dosel, siempre elaborado con ricas telas de importación.⁶⁷ Sobre los

⁶⁵ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645, *Vinculos y Mayorazgos*, vol. 265, exp. 4, 1628.

⁶⁶ Véase la gráfica 1.

⁶⁷ Gustavo Curiel, "Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico"..., p. 84.

cojines para el estrado, destacan los que tuvo la marquesa de San Jorge, bordados de oro y plata, cuyo valor fue de 550 pesos por 24 cojines de China.⁶⁸ Respecto a los paños de manos, de beber chocolate, de narices o servilletas para el estrado, abundaron las elaboradas con seda y liencesillo de China, algunos con puntas de hilo o hilo de pita.

Las alfombras tuvieron un papel de gran relevancia al interior de las casas de los comerciantes. Las de mejor calidad, sin duda, estuvieron destinadas al estrado; muchas de ellas fueron traídas de Asia. Las más caras fueron las de seda china por el colorido y la riqueza; también se cuentan entre éstas las turquescas que procedían de Turquía y las cairinas que, aunque españolas, reproducían el nudo egipcio de Fostat (el Cairo).⁶⁹ Sobre estas piezas se encontraron registros de las alfombras de Antonio de la Mota y Portugal, una turquesca y una morisca, de siete y nueve varas de largo, y tres de la marquesa de San Jorge, procedentes de China, cuyo precio se calculó en 633 pesos cada una.⁷⁰

⁶⁸ AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 82.

⁷⁰ AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 265, exp. 4, 1628; vol. 170, 1695.

⁷¹ AGN, *Tierras*, vol. 1256, exp. 1, 1695; *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

Los bienes de uso personal de los comerciantes y sus familias fueron principalmente: calzones, jubones, sayas, camisas, vestidos, abanicos y medias. La mayor parte de los abanicos procedían de China. La ropa también llegó en el Galeón de Manila. Abundaron, sin duda, las medias de seda de todos colores, para hombres, mujeres y niños. Estas piezas destinadas al adorno personal se caracterizaron por estar confeccionadas con las más bellas y costosas telas traídas de Asia. Destacan las de damasco azul, raso negro, hilo de oro y plata, entre otros. Los vestidos más costosos manufacturados con materiales de Asia fueron los encontrados en los inventarios de bienes de la hija de José Retes y Dámaso Saldívar; sus precios fueron de 350, y 80 pesos para el segundo. El primero fue hecho de raso azul y bordado de oro y plata. El segundo vestido fue hecho de raso y guarnecido con encajes negros, todo de China. Hubo además, dos vestidos negros, uno hecho con teletón de China y aforrado en brocado, con franjas plata y oro fino.⁷¹

Muebles, porcelanas, lacas y joyas

procedentes de Asia hicieron su aparición en las casas de potentados de la Nueva España. Los muebles, por su parte, eran arcones y cajones; también hubo cajoneras con puertas y cajones internos, mesas, bufetes, bufetillos, armarios y toda clase de cajas. Los muebles que abundaron sin duda fueron los escritorios que, más que para escribir, estaban destinados al adorno de los espacios al interior de las mansiones, pues revestían de prestigio social a los poseedores.

En los inventarios de bienes de los mercaderes, no se encontraron arcones, aunque sí cajoneras y cajas. Estas últimas abundan por la utilidad de guardar allí bienes y mercancías. Destacan, dentro de las cajas, las llamadas cajas marineras del mercader Lope de Osorio, cuyas medidas fueron de tres a cinco palmos y medio. Estaban destinadas a guardar otras cajas u otros objetos.⁷²

Sobre estas cajas y escritorios los hubo de altos precios, aderezados con materiales como el marfil, embutidos de concha nácar, carey y plata, elaborados

con maderas de las más altas calidades como la narra, el cedro y el ébano. Aunque la generalidad era que los muebles de madera que llegaban a la Nueva España procediesen de La Habana, hubo escritorios de importación procedentes de Manila como los que aparecen registrados en el inventario de bienes de la marquesa de San Jorge. Éstos procedían de la China, elaborados con la técnica *maki-e* y madera de tapincirán.⁷³ De estos muebles, también destacan los dos escritorios pertenecientes a Dámaso Saldívar, ambos embutidos de concha nácar, cuyo precio fue de 60 pesos cada uno.⁷⁴ Otros escritorios cuyo precio se desconoce, por no estar consignado en los inventarios, fueron los de Álvaro de Lorenzana. Se trata de dos ricas piezas embutidas de marfil y metidas en cajones de cedro con llave; uno con una escribanía colorada “que pareció de China” y el otro con escribanía encima embutida también en marfil.⁷⁵ También se cita un escritorio nuevo, del Japón, perteneciente al mercader Lope de Osorio.⁷⁶

⁷² AGN, *Tierras*, vol. 3371, Exp. 1, 1645.

⁷³ Gustavo Curiel, “El efímero caudal de una joven noble...”, *op. cit.*, pp. 81 y 84. *El maki-e* es la técnica de laqueado o maque oriental. El término es japonés.

⁷⁴ AGN, *Tierras*, vol. 1257, exp. 1, 1695.

⁷⁵ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653.

⁷⁶ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

Además de los escritorios, otros muebles asiáticas que se encontraron en el interior de las casas del virreinato fueron las papeleras, bufetes (mesas), bufetillos, contadores y escribanías, todos estos muebles están relacionados con la escritura. Para complementar el repertorio en torno a los muebles, se agregaron al menaje novohispano los escaparates, algunos con puertas de alambre. Fueron confeccionados con ébano o marfil y vidrieras traslucidas.⁷⁷ Se agregaron a este repertorio los baúles, armarios, cajones de madera y nichos para el oratorio. También se registraron camas y catres de maque, así como sillas de brocatel de China.

Catalogados también como muebles, se encontraron descritos baulitos, cofres y cajas de China. Tenían diversas funciones aunque comúnmente eran utilizados como joyeros o cajas de rapé, o bien servían para guardar el cacao para el chocolate, la ropa y los complementos del rico vestuario, dependiendo del tamaño de estos muebles. En su manufactura, las telas de más alta calidad, así como la laca asiática, embutidos de marfil, hueso

y concha, fueron los materiales que adecuaron estos objetos.⁷⁸

Finalmente, los biombos fueron muebles que hicieron una importante aportación al menaje de las residencias novohispanas, al permitir subdividir a capricho los espacios de las habitaciones. Cabe señalar que fueron catalogados dentro del rubro de los lienzos y las láminas de pintura en los inventarios de bienes. De una complejidad extrema, se sabe que los primeros biombos que llegaron a Occidente, procedentes del Japón, (Cipango) fueron regalos al rey Felipe II, quien los puso de moda en las cortes europeas, a partir de 1585.⁷⁹

A Nueva España debieron haber llegado con la apertura de la ruta comercial en el Pacífico en las últimas décadas del siglo XVI. No obstante, resulta difícil precisar las fechas concretas del arribo de los biombos a la Nueva España. El primer dato lo proporciona Rodrigo Vivero de Velasco —gobernador saliente de Filipinas en 1608— quien al dejar Manila para trasladarse a Acapulco naufragó. La nave en la que viajaba se hizo pedazos

⁷⁷ Curiel, "Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano"..., pp. 86-89.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ Gustavo Curiel, "Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico"..., p. 10.

en las costas del Japón, con un saldo de 56 ahogados. Don Rodrigo de Vivero fue auxiliado por los nativos de aquellas costas y llevado ante el *shogun* Iyasú, quien no sólo le proporcionó una nave que le permitió regresar a la Nueva España —el galeón llamado *Buenaventura*, hecho por el inglés William Adams— sino que también lo hizo acompañarse por 24 japoneses en 1610.⁸⁰

Este fortuito accidente ocasionó que el virrey en ese entonces, Luis de Velasco hijo, organizara una expedición, en 1612, que le llevara obsequios a Iyasú, a la vez que le invitara a iniciar el comercio con Nueva España desde Manila o Nagasaki y le solicitara la entrada de misioneros católicos en su territorio. Como respuesta, el *shogun* envió al virrey varios regalos entre los cuales venían cinco cajas de biombos dorados de maque.⁸¹

Para el siglo xvii, a estos muebles se les añadieron zancos con los cuales alcanzaron mayor altura. En cuanto a los materiales, existieron tres tipos, los

antiguos, que unían las hojas por medio de tiras de cuero y cortaban el desarrollo integral de las escenas representadas en ellos; los coreanos, que solucionaron este problema, al sujetar sus hojas con tiras de tela o de seda y los destinados a occidente, que se unieron con machiembrados de metal (adaptación de las bisagras de papel coreanas). Sobre estos últimos los hubo de pintura sobre lienzo, a imitación del maque asiático y de tela.⁸²

Las técnicas que se utilizaron a la par con estos materiales, también fueron de tres tipos; la *togidashi-e* (laca asiática), la *hiramaki-e*, que recubría al biombo de laca con oro y la *takamaki-e*, que utilizaba laca con plata.⁸³ En cuanto a los temas, al principio se pintaron en las hojas de estos objetos representaciones de paisajes de Asia y mapas de esas regiones (como el que le regalaron a Felipe II que contenía un mapa de Japón).⁸⁴ Para el siglo xvii en aquellos destinados a la Nueva España, se comenzaron a representar temas de carácter occidental como escenas de his-

⁸⁰ José Kouichi Oizumi Akasaka, *Intercambio comercial-diplomático entre el Japón y la Nueva España*, México, Letras, 1971, p. 26.

⁸¹ Gustavo Curiel, "Los biombos novohispanos...", *op. cit.*, p. 13-18 y Virginia Armella de Aspe, "Artes asiáticas y novohispanas"..., pp. 219-220.

⁸² Curiel, "Los biombos novohispanos: escenografías de poder...", *op. cit.*, pp. 12 y 19.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 10-11.

toria, literatura, mitología, mapas, vistas urbanas, vida cotidiana, protocolo de la vida de la élite (como el biombo con escenas de montería citado en la lista del artículo de Gustavo Curiel y fechado en 1679), enseñanzas morales, escenas galantes, tiempos del año, etcétera.⁸⁵

Finalmente, además de usarse para subdividir espacios a voluntad, los biombos fueron utilizados para mostrar la modernidad y cultura de sus propietarios mediante los temas pintados en sus hojas. Servían para proporcionar privacidad en las recámaras; también como escenografías en los estrados o para ocultar a los músicos y los instrumentos en los banquetes. Los biombos de cama eran colocados a los pies de la misma, pues al ser de gran altura, aislaban el lecho de los criados o visitantes, con lo cual, proporcionaban un espacio de intimidad, tal vez el único, para el propietario de la residencia. Estos muebles evitaron la mirada de los curiosos invitados en las reuniones de la señora de la casa.⁸⁶

El biombo más antiguo encontrado en los inventarios de bienes de los mercade-

res de la ciudad de México data de 1645 y perteneció a Lope de Osorio. Es una pieza muy importante pues no procede de China. Es un "beobo de la tierra, nuevo, de ocho lienzos con las Virtudes y Sentidos pintadas en él; de dos varas poco más, pintado por ambas partes, metido dentro de un cajón".⁸⁷ Por desgracia el precio no viene en el inventario. Este biombo destaca tanto por su antigüedad como por la temática que se encuentra en sus hojas. Es posible que se haya tratado de un *Espejo de virtudes* y una alegoría de los *Cinco Sentidos*. Tampoco se tenía noticia de un biombo fabricado en la Nueva España anterior a 1652; sobre esto se hablará ampliamente en el tercer apartado. Posteriores a este mueble están los tres biombos pertenecientes a Álvaro de Lorenzana, estos sí de China; el primero de estrado con ocho tablas, y los otros dos, que son más bien medios biombos fueron "de cuatro tablas, con los remates dorados y en medio unas tarjas y jeroglíficos de varios colores". El que hayan incluido "jeroglíficos" indica que tenían escenas con emblemas.⁸⁸ El precio al que se avaluaron estos dos últimos

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 20-21 y 24.

⁸⁶ *Ibidem*, p.19.

⁸⁷ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.



Carmen Aguilera, *El mueble mexicano. Historia, evolución e influencias*, pp. 124-125.

biombos fue de 250 pesos.⁸⁹ También la hija de José Retes tuvo este tipo de muebles en su casa. En total se encontraron entre sus bienes tres biombos, uno de maque de doce tablas en 120 pesos; dos de lienzo de diez y ocho tablas en 50 pesos cada uno, todos de China; y un arrimador, también de maque en 115 pesos.⁹⁰

El tema de los *Cinco sentidos* fue uno de los favoritos de los novohispanos; es

por ello que en muchas ocasiones esta alegoría sensorial se haya representada en las hojas de los biombos de lienzo. Este tema estuvo de moda en la pintura flamenca del siglo xvi, de donde se difundió al resto de Europa, de allí pasó a la Nueva España. Ahora bien, en cuanto al tema de las Virtudes en el biombo del comerciante Lope de Osorio, es posible que se halla tratado, como ya se dijo, de

⁸⁸ Véase el trabajo coordinado por Jaime Cuadriello, *Juego de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, México. En particular el artículo de este autor "Los jeroglíficos de la Nueva España", pp. 84-113.

⁸⁹ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653.

⁹⁰ AGN, *Vinculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

un *Espejo de virtudes*, o de una escena alegórica que incluyera las siete virtudes teologales: prudencia, justicia, fortaleza, templanza, fe, esperanza y caridad.⁹¹ Este tema, a diferencia del de los *Cinco Sentidos*, resulta poco común en la época. Es posible que, como muchas otras imágenes alegóricas, la iconografía de este biombo haya tenido una función educadora y moralizante para aquellos ante quienes estuvo expuesto, sea el mismo Lope de Osorio, los miembros de su familia o los invitados a su residencia.

Por su parte, Dámaso Saldivar poseyó uno de estos bimbos de lienzo pintado de ocho tablas, cuyo tema fue, de un lado, el de los *Cinco sentidos*, y del otro el de las *Cuatro estaciones del año*. Su precio fue de 30 pesos. Además de éste, tuvo entre sus pertenencias, un rodaestrado de 6 tablas, de una vara de alto, que fue tazado en 30 pesos. También, fue dueño de otro biombo de maque de China, de vara y media, con 22 tablas, con precio de 70 pesos.⁹² Por su parte, el comerciante Juan Díaz de Posada poseyó un biombo y un rodaestrado de 30 y 12 pesos res-

pectivamente, cuyas descripciones arrojan poca información.⁹³ Por otro lado, del análisis de estas piezas, se obtiene que los biombos de maque alcanzaron mayores precios en comparación con los elaborados con lienzos de pintura.

Las joyas fueron otro fenómeno importante en el lujo y la apariencia de los mercaderes de la ciudad de México. Se trata de joyas hechas con oro de China. Al virreinato llegaron anillos, zarcillos y cadenas, algunas veces como ternos, otras joyas por separado, que se unieron con piedras preciosas como los rubíes, las perlas y los diamantes para formar impactantes adornos, tanto por el alto precio que alcanzaron, como por el refinamiento. También llegaron joyas realizadas en tumbaga, es decir una aleación de oro, plata y cobre que se utilizó en anillos y cadenas.⁹⁴ Dichas joyas fueron utilizadas para complementar el vestuario de los hombres y las mujeres del virreinato. El oro fue utilizado para gargantillas como la que poseyó Teresa Retes, de granates, con 26 extremos de oro de China cuyo precio alcanzó los 12 pesos.⁹⁵

⁹¹ Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales*, pp. 14-27.

⁹² AGN, *Tierras*, vol. 1257, exp.1, 1695.

⁹³ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1505, exp. 19, 1699.

⁹⁴ Curiel, "El efímero caudal de una joven noble...", pp. 76-77.

Otras joyas encontradas en los inventarios de bienes de los comerciantes fueron sortijas, zarcillos y rosarios, también de oro de China. Estos generalmente se guardaron en cajas también traídas de Asia, pero aderezadas con materiales como la plata. Otras cajas que fueron consideradas joyas por los materiales con que fueron elaboradas o aderezadas tuvieron funciones específicas, por ejemplo, las tabaqueras encontradas en los aprecio de bienes de Lope de Osorio, ambas hechas con cocos de China y guarnecidas, una con plata y la otra con oro.⁹⁶

Dentro de este rubro de las joyas cabe mencionar las piezas de marfil que llegaron a la Nueva España vía el Pacífico. Aunque estas piezas fueron mayoritariamente de índole religioso, también se trabajaron objetos de carácter civil.⁹⁷ Fue el mercader Lope de Osorio quien tuvo entre sus bienes dos crucifijos de marfil de China, uno de ellos era para la cinta del estrado.⁹⁸ Por otro lado, en el inventario de Álvaro de Lorenzana se mencionan

“dos escritorios embutidos en marfil con sus cajones de cedro y escribanía colorada, que parecen de China”.⁹⁹

Finalmente, otros bienes de eminente carácter suntuario fueron los espejos, cuyo valor fue muy elevado durante todo el virreinato. Por la dificultad de su hechura y la riqueza de los materiales con que se aderezaron sus marcos, fueron piezas de gran valor. De estos espejos hay dos registrados en la documentación de Lope de Osorio, uno de China, y otro “guarnecido de carey con sus puertas al modo de Filipinas de media vara con guarnición y todo”.¹⁰⁰

Un grupo importante de bienes suntuarios traídos en la Nao de China fue sin duda el de las porcelanas. Vajillas, tibores, jarrones y bacías fueron de los objetos que más se importaron al virreinato. Las formas, colores y calidades de estas piezas responden a las dinastías Ming (1368-1644) y K'ang-hi (1662-1722), pues fueron las que ocuparon el poder en China durante el periodo en el que se desarrolló el comercio entre el Asia y la Nueva España.¹⁰¹

⁹⁵ AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 265, exp. 4, 1628; vol. 170, 1695.

⁹⁶ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

⁹⁷ Beatriz Sánchez Navarro de Pintado, “Marfiles”, en *Artes de México*, núm. 190, México, 1977, p. 22

⁹⁸ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

⁹⁹ AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653.

¹⁰⁰ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

¹⁰¹ Virginia Armella de Aspe, “Artes asiáticas y novohispanas”..., p. 234.

Predominan en la porcelana de la dinastía Ming los colores azul y blanco. La decoración se concentra en el borde exterior de los platos y la parte inferior de las vasijas divididas en rectángulos, con un diseño que se repite; la parte central de esta pieza tiene generalmente una representación zoomorfa. En la porcelana de la siguiente dinastía predomina en cambio, el color rosa, por eso es conocida como "familia rosa". También destacan las hechuras policromas y las de mayor calidad con el color grueso aplicado en forma de esmalte y decoradas con diseños que se repiten a lo largo de la pieza.¹⁰²

La mayoría de las veces, la piezas de porcelana fueron mandadas hacer expresamente a China por las familias más acaudaladas de la Nueva España. En ellas se pedía que se representasen los escudos nobiliarios de la familia o escenas occidentales. No obstante, a la Nueva España llegaron vajillas con temas netamente asiáticos.¹⁰³ En los inventarios de bienes de los mercaderes se registra una gran cantidad de esta loza, pero desgraciada-

mente, no hay ninguna que ejemplifique los temas tratados en ella, pues las descripciones hechas por los valuadores resultan muy escuetas.

Abundan los platos y tazas de este material, algunas de estas últimas fueron descritas como chocolateras; otras más estaban guarnecidas con labores de plata. Es decir, que las piezas asiáticas fueron mandadas con los plateros para que se les agregaran aditamentos occidentales ya en la Nueva España.

Los tибores también recibieron buena acogida al interior de las residencias novohispanas. A éstos se les agregaron tapas de metal, como la plata. De acuerdo con el tamaño, sirvieron para guardar granos de cacao (tibores chocolateros), o como floreros, pese a que en Asia, estos fueran destinados para almacenar granos, o como adornos de sus casas.¹⁰⁴ Estas piezas son las que mayor presencia tuvieron en el menaje de casa de los mercaderes respecto al rubro de la loza. Los hubo de todos tamaños, largos, angostos, pequeños, "de buen tamaño", con o sin ta-

¹⁰² *Ibidem*, pp. 234-235.

¹⁰³ Gustavo Curiel, "Consideraciones sobre el comercio de obras suntuarias en la Nueva España de los siglos xvii y xviii", en *Regionalización en el arte*, pp. 132.

¹⁰⁴ María Ángeles Albert, *op. cit.*, p. 329. Jorge René Gonzáles, "Porcelana china de exportación", en *Artes de México*, núm. 190, 1977, p. 61.

paderas, pero todos de porcelana de China. Como ya se mencionó, los usos que tuvieron estos objetos en Asia, y en Nueva España, fueron totalmente diferentes.

En la documentación consultada se menciona que uno de los tibores que poseyó el comerciante Lope de Osorio contenía al momento de ser avaluado “ámbar de pico” y “ámbar gris en polvo”.¹⁰⁵ Como se observa, los tibores sirvieron para contener en su interior materias primas caras o de difícil consecución.

Además de los tibores, se registraron enormes cantidades de frascas, frascos con tapaderas, algunos de ellos con llaves de plata; botes, bandejas y macetas de loza de China, igualmente con tapaderas, y cuyas funciones variaron de acuerdo con la disposición que tuvieron dentro de las casas. Los precios oscilaron entre los 2 y los 4 pesos, por pieza, dependiendo del tamaño y materias con que fueron guarnecidas.

Otras piezas consideradas de carácter suntuario fueron las miniaturas o juguetes destinados a guardarse dentro

de los escaparates. Destacan los ya mencionados Perros de Fo. En los inventarios de bienes de la marquesa de San Jorge y Lope de Osorio encontramos varios ejemplos de estas piezas. El mercader Lope de Osorio registró 10 leoncitos, dos caballitos y una garza pequeña de loza de China. Destaca finalmente un unicornio elaborado con caracolillos, también de China.¹⁰⁶ Asimismo, Teresa Retes tuvo en sus dos escaparates leoncitos y aproximadamente 66 piezas pequeñas de loza de China, sin mayor descripción, cuyos precios fueron siempre menores a un peso novohispano.¹⁰⁷

Ahora bien, los objetos realizados en lacas asiáticas tuvieron gran auge en el virreinato debido a la existencia de las lacas de antecedente prehispánico.¹⁰⁸ Esta técnica fue utilizada para dar los acabados en muebles, como es el caso de los biombos y escritorios. Pero también se hicieron baúles, cajitas de rapé y otras piezas de maque, ya asiático, ya de fabricación novohispana. Nombrados como

¹⁰⁵ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

¹⁰⁶ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

¹⁰⁷ AGN, *Vinculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

¹⁰⁸ La diferencia entre ambas técnicas consiste en la base de preparación de la materia que sirve para laquear los objetos, la oriental es de base vegetal y la mexicana de base animal. María Ángeles Albert, *op. cit.*, p. 323.

maque o maquili en la documentación, existen menciones a catres, escritorios, bufetes, biombos y tazas de este material. Algunos de estos escritorios fueron embutidos también con concha.¹⁰⁹

En los documentos se encuentran registrados los siguientes bienes de este tipo: una cama de *maquili* entera, cuatro escritorios de maque de China, otros dos más pequeños y dos escritorios de a tercia de maque de China.¹¹⁰

Por último, se deben mencionar los símbolos asiáticos (iconografía) que llegaron al virreinato novohispano vía el Galeón de Manila. En todos los objetos anteriormente mencionados hubo multitud de imágenes asiáticas. Pagodas, puentes, paisajes, flora y fauna, vestimenta y rasgos físicos asiáticos fueron los ornamentos que acompañaron a los objetos suntuarios que arribaron al puerto de Acapulco, procedentes de Manila.¹¹¹ Como se sabe en Asia fueron elaborados objetos destinados a la exportación que la mayoría de las veces tenían temas o

paisajes del mundo occidental, algunos incluso referentes a la religión católica, pues no hay que olvidar que muchos fueron mandados hacer ex profeso desde Europa o la Nueva España en el Asia.

Tanto en las piezas netamente asiáticas como en las que tuvieron iconografías compartidas, es decir asiáticas y occidentales llegaron motivos iconográficos que se consideran como “netamente” asiáticos. Deidades, flora y fauna, y algunos temas con discursos simbólicos llegaron en los objetos del Galeón de Manila y mostraron una visión diferente del mundo, que al ser introducida a las residencias de los novohispanos, adquirió un nuevo sentido. Junto con la imaginaria hispana e indígena, convivieron objetos con concepciones diferentes.¹¹² En la documentación que se maneja, los ejemplos sobre este rubro resultan escasos, no por falta de ellos, sino por las limitaciones de la documentación cuyas descripciones, hechas por los valuadores, no son amplias. A esta clase de bienes corresponden las porcelana, los muebles, y

¹⁰⁹ Aún existen dudas respecto al término “maquili”, pues no se sabe si se refiere al maque o a un tipo de madera proveniente de la América tropical. Véase el glosario al final de este trabajo.

¹¹⁰ Estos muebles se encuentran en los inventarios de bienes de Álvaro de Lorenzana y Teresa Retes. AGN, *Bienes Nacionales*, vol. 1294, exp. 1, 1653; *Vinculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

¹¹¹ Gustavo Curiel, “Consideraciones sobre el comercio de obras suntuarias en la Nueva España de los siglos XVII y XVIII”..., pp. 134-137.

¹¹² *Ibidem*.

tal vez, dos lienzos con "Las batallas de Filipinas" pertenecientes a Lope de Osorio, y varios crucifijos de marfil¹¹³ en los que, cabría suponer, existió la influencia del arte asiático en los rasgos anatómicos del Cristo, como lo son los ojos almendrados.¹¹⁴ También se encontraron, entre las ya mencionadas piezas pequeñas de loza de China, destinadas a los escaparates, "leoncitos" pertenecientes al propio Lope de Osorio y a la marquesa de San Jorge,¹¹⁵ que posiblemente hayan sido los llamados perros de Fo. Por último, en los biombos, vajillas, tibores, frascos y macetas, estuvo presente este repertorio simbólico al que se ha hecho mención. Difícilmente los símbolos religiosos que pasaron a la Nueva España en las superficies de estos objetos se entendieron bajo una lectura correcta de los significados.

Lo "ACHINADO" Y LO "JAPÓN". CAMBIOS EN LOS USOS Y APROPIACIÓN DE LOS BIENES DE ASIA

Como ya se mencionó, fueron los obje-

tos asiáticos los que ocuparon gran parte de los espacios interiores de las casas de potentados. No obstante, dentro de este grupo de bienes es necesario hacer distinciones, pues como veremos a continuación, no todos los objetos registrados como asiáticos hasta este momento lo fueron. En los inventarios de bienes aparecen registros de objetos catalogados como: "achinados", "japones" o "a la manera de China" o "a la manera del Japón". ¿Qué fueron en realidad? En otros casos los inventarios registran bienes calificados como "al remedo de la China" o "al remedo del Japón". Como ha demostrado Gustavo Curiel,¹¹⁶ se está ante la presencia de objetos en los que se mezclaron técnicas y materiales tanto asiáticos como novohispanos que siguen de alguna manera las formas e iconografía de Asia. Debe quedar claro que un gran número de bienes suntuarios asiáticos se introdujeron dentro de las residencias de los ricos comerciantes novohispanos, como hasta ahora se ha visto. Estos objetos, que lla-

¹¹³ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

¹¹⁴ Beatriz Sánchez Navarro de Pintado, *op. cit.*, p. 22.

¹¹⁵ AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

¹¹⁶ Gustavo Curiel, " 'Al remedo de la China': el lenguaje 'achinado' y la formación de un gusto dentro de las casas novohispanas" en, "Orientes-Occidentales". *El arte y la mirada del otro*, xxvii Coloquio internacional de historia del arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003, (en prensa).

maremos originales, convivieron con otros objetos de procedencia europea, peruana o de las regiones de la Nueva España fuera de la ciudad de México, es decir "de la tierra". A raíz de esta convivencia, comenzó a haber modificaciones en los objetos de la tierra, los cuales se vieron influenciados o copiaron abiertamente los repertorios ornamentales de los objetos de importación. Surgió así una gran variedad de objetos hechos en Nueva España con técnicas y significados asiáticos, pero con funciones y usos dados por los propios novohispanos. Esta clase de bienes suntuarios también formaron parte del ajuar de las residencias virreinales. Se modificaron pues, las formas de representación del espacio interior de las casas y también las maneras de ostentación entre los grupos o estamentos sociales en los que los mercaderes se encontraban inmersos.

El distinguido gusto por los objetos suntuarios de Asia inició, como ya se ha mencionado, desde la Europa misma, mediante la importación de objetos originales y la posterior producción de los bienes de la llamada *chinoiserie*. Estos objetos, es decir, los que imitaron en Europa a los bienes originales, se importaron también

a la Nueva España vía el puerto de Veracruz y mostraron bajo la mirada europea lo que para ellos era el arte y los ricos materiales de Asia. Con la apertura comercial en el Pacífico, el gusto por lo asiático se retomó con mayor avidez y la importación de sedas, muebles, joyas y otras piezas suntuarias traídas en el galeón de Manila fue superior. Sin embargo, la apropiación de estos bienes enfrentó modificaciones propias derivadas de las necesidades y costumbres propias del virreinato.

En Asia, principalmente en Japón y China, se elaboraron porcelanas, muebles, telas, pinturas y otros objetos destinados a la exportación; es decir, piezas cuyas características fueron hechas para satisfacer la demanda de los mercados europeos y americanos con iconografías y formas occidentales. Dicha demanda fue tal, que en ocasiones tuvieron que echar mano de los objetos destinados al consumo local, en los cuales quedaron impresos el arte, los gustos y las formas propias de Asia. Prueba de ello, fue la llegada de ropa asiática, ajena a las costumbres occidentales, como los kimonos con florecillas de oro encontrados en el inventario de bienes del comerciante Lope de Osorio,¹¹⁷ o los ropones de *sangle* de

Antonio Díaz Cáceres y Dámaso Saldívar, de 2 pesos y 25 pesos respectivamente, que se registraron en sus inventarios y ya fueron mencionados líneas atrás.¹¹⁷

En la Nueva España comenzaron a conocerse ciertas técnicas del arte asiático. Los artistas novohispanos echaron mano de estas nuevas herramientas para inspirarse en sus creaciones y elaborar copias de estos objetos, adaptándose por consiguiente, las primeras producciones, a las necesidades y gustos locales. Naturalmente las copias que se hicieron de los bienes suntuarios asiáticos también sufrieron procesos de adaptación en el virreinato y dieron origen a piezas que mezclaron características del arte asiático y occidental. Dichas adaptaciones respondieron a la estética de la época —manierismo, barroco, neoclásico, etcétera—. Con el tiempo se hicieron muebles y otros muchos tipos de piezas y objetos suntuarios que siguen de cerca a los objetos importados. Estas piezas aparecen catalogadas en los documentos como “achinadas”, o al remedo de la China o del Japón.

Volviendo de nueva cuenta al ejemplo

de los kimonos y los ropones de *sangley*, pudo suceder algo parecido con los huipiles utilizados por las mujeres novohispanas, los cuales fueron adaptados como parte de su vestimenta y aumentados con labores occidentales transformándose, en consecuencia, en prendas mestizas.¹¹⁹

Además del término “achinado”, en la documentación se encontraron calificativos como “turquescos” o “moriscos” para referirse a las alfombras y tapetes asiáticos. Estas piezas, como ya se ha dicho, fueron utilizadas en los espacios de mayor relevancia social al interior de las casas, como el estrado, la recámara o la sala de cumplimiento.

Los biombos son sin duda los objetos suntuarios que dan una clara muestra de la apropiación del ajuar doméstico asiático por los novohispanos, así como de su readaptación al menaje virreinal. El mueble es en esencia asiático, con técnicas occidentales y temas locales, por ejemplo, se presentaron vistas de la alameda de México o el paseo de Ixtacalco. Ya se ha mencionado el “biombo de la tierra” perteneciente a Lope de Osorio, hecho

¹¹⁷ AGN, *Tierras*, vol. 3371, exp. 1, 1645.

¹¹⁸ AGN, *Real Fisco de la Inquisición*, vol. 3, exp. 51, 1589; *Tierras*, vol. 1257, exp. 1, 1695.

¹¹⁹ Gustavo Curiel y Antonio Rubial, *op. cit.*, p. 122 y “Consideraciones sobre el comercio de obras suntuarias en la Nueva España de los siglos XVII y XVIII”..., p.150.

de lienzo, en el que fueron representados las *Virtudes y los Sentidos*. Este mueble cuya manufactura fue novohispana, utilizó la técnica del mueble asiático pero con el uso de lienzo al óleo —algo que ni en Japón ni en China se hacía en estos muebles—,¹²⁰ a la vez que se representaron en sus hojas temas occidentales. Por su altura —dos varas— pudo haber sido destinado al estrado, lo cual le imprime una forma diferente de utilización a la acostumbrada en Asia. Llama la atención en esta pieza suntuaria el tema de las *Virtudes* pintado en una de sus vistas, pues no se habían encontrado referencias a asuntos religiosos. Lo que ahora interesa destacar sobre este impresionante mueble es el carácter mestizo de su fabricación, pues ejemplifica el proceso de adopción, copia y reinterpretación de estos bienes suntuarios.

Como ya hemos visto, Gustavo Curiel

menciona que los biombos hechos en Nueva España, fueron de tres tipos, los de maque a imitación de los de China, los de pintura al óleo y los de tela (también en menor cuantía los hubo de cordobán). En los inventarios de bienes de los mercaderes estuvieron presentes estos tres tipos de biombos, aunque hubo un mayor predominio de los biombos de “maque de China”, es decir, biombos originales de importación. Los precios de estas piezas fueron mayores a los demás tipos de biombos por tratarse sin duda de piezas asiáticas originales de gran lujo. Todo indica que hubo biombos que imitaron la técnica del maque asiático, pero sin duda se trató de adaptaciones locales que imitaron los trabajos de Asia.¹²¹

Cabe mencionar que además de la técnica que sigue de cerca la del maque asiático, hubo otras como el maque fingido, en el cual se emplearon materiales

¹²⁰ Gustavo Curiel, “Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico”..., p. 22.

¹²¹ Las lacas prehispánicas fueron elaboradas con un barniz cuya base animal fue extraída del cuerpo del axe o aje, un aceite secante como el obtenido de la semilla de la chí y una tierra blanca de origen mineral reducida a polvo como la dolomía. A diferencia de ésta, la laca oriental, tuvo como base de preparación un barniz vegetal, cuya resina se extraía del árbol “sumac”; ésta forma una película espesa sobre los objetos. Esta laca se aplica por capas sobre madera pulida previamente enlienzada con una tela de seda muy delgada, su color natural es amarillo pero se le añaden pigmentos para obtener diversos colores. Graciela Romandía de Cantú, “Supervivencia de un arte”, en *Artes de México. El arte en el comercio con Asia*, no.190, 1977, p.41 y Teresa Castelló Yturbide, *Biombos mexicanos*, p. 146. Véase también Gustavo Curiel, “Biombos novohispanos...”.

occidentales como la pintura al óleo o los charoles y maques occidentales. Otro método de laqueado, utilizado en la Europa del siglo XVIII, dada la imposibilidad de conseguir los acabados que daba la resina productora de las lacas asiáticas, fue el conocido en Inglaterra como el *Japaning*, técnica sencilla que consistió en aplicar a los objetos una goma que imitaba el maque asiático.¹²²

Finalmente, fue en la porcelana china donde los objetos exportaron un repertorio amplio de los signos y símbolos de las culturas asiáticas. Llegaron las aves fénix, ciertas deidades, símbolos taoístas, la flora y la fauna de aquellos lejanos lugares, tipos físicos y vestimentas, e incluso poemas. Símbolos que fueron dotados de nuevos significados, nuevas características y mezclados con otros repertorios ornamentales del arte novohispano o el europeo. En varias piezas de loza de Puebla, mal llamada talavera, se observa la convivencia de signos y símbolos asiáticos con flora y fauna americana. En una misma pieza pueden aparecer elementos

del "Asia portátil" conviviendo con casas, tipos físicos y vestimenta novohispanos. No se trató de una copia simple sino de una reelaboración o readaptación de los libretos a los intereses y la diferencia de una nueva sociedad, la novohispana.¹²³ También se importaron en los dibujos que adornaron la loza peonías, crisantemos, bambúes, plantas de *lichee* y otras representaciones que, al igual que los insectos, mariposas, peces y aves, tomaron carta de naturalización en la decoración de Nueva España. Hubo otros símbolos como el ave fénix, que llevaron un proceso más largo, ya que este símbolo tiene su origen en Japón, aunque después pasó a China y de aquí a América y Europa.¹²⁴ A este repertorio de formas e imágenes también se sumaron las pagodas, los puentes y las vestimentas de uso cotidiano en Asia.¹²⁵

La decoración y formas asiáticas, al ser reinterpretadas por los artistas del virreinato, adquirieron nuevos significados. Por ejemplo, los dragones de Fo Kien fueron considerados en la Nueva España

¹²² Sonia Pérez Carrillo y Carmen Rodríguez Tembleque, "Influencias orientales y europeas", en *Lacas mexicanas*, México, Museo Franz Mayer-Artes de México, 1997, p. 39.

¹²³ Gustavo Curiel, "Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico"... , p. 138.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 138 y 141.

¹²⁵ Rodrigo Rivero Lake, *La visión de un anticuario*, 2ª ed., México, Landucci editores, 1999, p. 226.

como “perros de Fo”. Cabe la posibilidad también, que los leoncitos de China —que aparecen en el inventario de la marquesa de San Jorge, dentro de su escaparate— hayan sido en realidad dragoncitos.¹²⁶ Además de los perros de Fo, otros símbolos que modificaron su significado al arribar a la Nueva España fueron las deidades asiáticas, que en el virreinato fueron vistos como juguetes para los escaparates. Los cuencos de porcelana y los kimonos también fueron adaptados y utilizados de acuerdo con el gusto y necesidades de quienes los adquirieron. Los primeros, que eran utilizados para beber té, en la Nueva España sirvieron para tomar chocolate. Los segundos, terminaron siendo batas tanto para hombres como para mujeres.¹²⁷ Esta diversidad cultural y la diferencia en la intención artística son características relevantes de todos y cada uno de los objetos suntuarios que arribaron a la Nueva España por las vías comerciales.¹²⁸

Como se observa, para el siglo xviii piezas asiáticas originales y las de tipo asiático europeas llegaban a la Nueva España por sus dos afluentes comerciales, el Atlántico y el Pacífico. De España



Carmen Aguilera, op. cit., p. 128.

y otros países de Europa llegó la *chinoiserie* europea que, imitando las formas de Asia, mostró a los novohispanos los modos de ver y representar las culturas asiáticas desde la mirada europea. Estas piezas formaron parte del rico menaje de casa de los miembros más ricos de la sociedad virreinal, entre ellos, los comerciantes almaceneros.

Es aquí, en este intercambio artístico donde surgió un nuevo tipo de objeto, el cual, para su elaboración, tomó de todos estos repertorios, formas, ornamentaciones e imágenes. En la documentación estos objetos se catalogan como “achinados”, “japones” o “a la manera de China”

¹²⁶ AGN, *Vínculos y Mayorazgos*, vol. 170, 1695.

¹²⁷ Agradezco al doctor Gustavo Curiel la información a este respecto.

¹²⁸ Gustavo Curiel, “Consideraciones sobre el comercio...”, pp. 134-137.

y “a la manera del Japón”, al “remedo de China” o al “remedo del Japón”.

CONCLUSIÓN

Los objetos suntuarios traídos de diferentes regiones de Europa y Asia llegaron a la Nueva España, pese a las prohibiciones del sistema monopólico impuesto por la Metrópoli. La demanda de piezas de lujo del virreinato encontró dos vías más para conseguirlas, ya por medio de los intercambios comerciales con el virreinato peruano o ya por la compra de productos suntuarios en las diferentes regiones que conformaron la Nueva España.

Todo ello quedó de manifiesto en los menajes de las casas de los novohispanos y, en este caso, en los ajuares domésticos de los once mercaderes aquí analizados. Gracias al auge del comercio en el Pacífico, hubo una mayor cantidad de piezas de lujo asiáticas en el interior de las casas de los comerciantes. No obstante, la mayor parte de objetos registrados en los inventarios de bienes de los mercaderes, no tienen mención alguna respecto a su origen. Es muy probable que estos bienes hayan

sido elaborados en el virreinato. Con esto se llega a la conclusión de que fueron los objetos novohispanos los que mayormente abundaron en las casas de comerciantes, seguidos de los asiáticos, los europeos y los procedentes de América.

De gran importancia resultó hacerse de las piezas asiáticas de gran lujo y preciosismo que llegaron en la nao de China, y que sirvieron como complemento al menaje castellano. Estos géneros de Asia gestaron un peculiar gusto en esta época, de tal modo que el menaje de casa novohispano registró importantes cantidades de bienes suntuarios traídos de Asia.¹²⁹

Los bienes suntuarios, al ser introducidos en las residencias de los comerciantes, comenzaron a formar parte del repertorio novohispano y convivieron con otros objetos que vinieron de todas partes del mundo conocido. Esto imprimió al menaje de casa novohispano un sello particular. A la vez, el repertorio asiático comenzó a ser copiado, imitado y representado por los artesanos novohispanos, quienes crearon piezas de gran valor tanto económico como artístico.

Cada objeto suntuario, requiere de

¹²⁹ Curiel, “Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano”..., p. 81.

estudios a fondo que permitan seguir aportando nuevos conocimientos en torno a ellos o sus materiales, sus técnicas, sus diseños y su utilización. La presente investigación aporta al estudio de los biombos, el biombo "de la tierra" más antiguo hasta ahora encontrado en la documentación. También fueron encontradas piezas como los catres de maque, de los cuales, desgraciadamente no se conservan ejemplares, pero que sin duda son claves importantes para las nuevas investigaciones en torno a la cultura material de la Nueva España.

Estos objetos dan muestra clara de la multitud de culturas que convergieron y convivieron en la Nueva España durante el siglo xvii, a la vez que nos permiten conocer de qué forma vivieron los hombres del virreinato. En este caso particular, nos permiten ver cómo los mercaderes del Consulado de la Ciudad de México hicieron del lujo una necesidad de representación, cuyo fin fue el obtener el acceso a los estratos sociales más altos de la

Nueva España y acceder a los privilegios que gozaban los grupos con mayor poder adquisitivo del virreinato.

El mundo asiático ha sido parte fundamental de la cultura de México desde los tiempos virreinales. Estudios recientes hablan de las diversas raíces culturales que han conformado este país. Se habla de las raíces indígena e hispana y, recientemente, se agrega una tercera, la de las culturas africanas que llegaron con los esclavos durante el periodo virreinal. Valdría la pena hablar aquí de una cuarta raíz cultural, que vino de Asia con los objetos y personas que viajaron en la nao de China durante tres siglos. Éstos dejaron una importante huella en las formas de representación del arte novohispano. Huella que sigue presente en las vajillas de porcelana, las piezas artesanales de loza, principalmente de Puebla, y en una enorme variedad de símbolos que se han mezclado con lo propio, para conformar nuestra abigarrada cultura mexicana.

A

Abanillo: Especie de lechuguilla o adorno de lienzo afollado de que se formaban ciertos cuellos alechugados.

Aburelado: semejante o perteneciente al color o paño buriel, que es un paño con el cual se vestían los pobres.

Aceituní: Procedente del Zeitan, ciudad de China. Rica de tela de Asia muy usada en la Edad Media.

Acerico: Almohada pequeña que sirve para clavar agujas y alfileres.

Acijada: De color de acije (sulfato de cobre para hacer tinta).

Alamar: Presilla y botón u ojal sobrepuesto que se cose a la orilla del vestido o capa. Sirve para abotonarse; también se usa en forma de adorno, como un cairel o garnición que queda colgando en los extremos de algunas ropas. Adorno llamativo del vestido. Lazo trenzado. Prestilla o botón u ojal sobrepuesto que se cose a la orilla del vestido o capa.

Alcanto: Alicanto. Arbusto que se cultiva en los jardines por su flor, que es bastante olorosa.

Aljófar: Perla de figura irregular y comúnmente pequeña como las gotas de rocío.

Amusco: Musco, pardo. De color pardo. Flores amuscas, flores pardas.

Anasaya: Anafaya. Cierta especie de tela o tejido que antiguamente se hacía de algodón y modernamente se hace de seda. Fabricada en Valencia.

Anear: Que se mide por anas. La ana se utilizaba para medir las tapicerías y va desde el codo a la mano.

Anteado: Del color de ante. Siglo xvii. Piel de ante adobada y curtida. Tauromaquia. Dícese el color del pelo del toro colorado claro con manchas coloradas oscuras.

Antojos de camino: anteojos

Arcabucero: Soldado armado de arcabuz.

Armador: Jubón, vestidura que cubre desde los hombros hasta la cintura y ajusta al cuerpo.

Armiño: Figura convencional a manera de mota negra sobre campo que imita el remate de la cola del armiño. (Tal vez del latín *armenius mus*, rata de Armenia). Siglos XIII al XX, mamífero carnívoro de veinticinco centímetros de largo y ocho de cola, de piel muy suave y delicada, parda en verano y blanquísima en invierno, excepto de la cola que es siempre negra.

Arrimador: tronco o leño grueso que se pone en las chimeneas para apoyar en él otros al quemarlos.

B

Badana: (Del árabe *battana* y *bitana*, forro). Siglos xv al xx. Piel curtida de carnero u oveja.

Baldaqín: (Del Balzac). Nombre dado en la Edad Media en España a la ciudad de Bagdad, de donde venía la tela preciosa, dosel, pabellón que cubre el altar; por analogía: construcciones, fijas, edículos de piedra, mármol o metal. Baldaquino que cubre un altar mayor. Telas preciosas que se colocaban encima de los tronos de los grandes dignatarios y principalmente de los obispos, lo mismo que los doseles sobre los altares.

Balleta: Manta de lana y algodón.

Bayeta: Tela de lana floja y poco tupida.

Bejuquillo: Cadenita de oro fabricada en la China y con la que se adornan el cuello las mujeres.

Bengala: Muselina. Se llamó así por haber venido las primeras de Bengala.

Bocadillo: Abertura hecha por adorno en el vestido. Cierta lienzo delgado y poco fino. Especie de cinta de la más angosta.

Bofetán: Bófeta. Cierta tela de algodón delgada y tiesa.

Bolillo: (Bolo). Siglos xvii al xviii. Palo pequeño torneado que sirve para hacer encajes. Siglos xviii al xx. Horma para aderezar vuelos de encaje o gasa. Siglos xviii al xx. Cada uno de estos vuelos.

Borlilla: Borlón. Tela de lino y algodón sembrada de borlitas semejante a la cotonía.

Brocatel: (de *brocado*). Dícese del mármol de varios colores. Siglos xvii al xx. Tejido

de cáñamo y seda, a modo de damasco, que se emplea en muebles y colgaduras.
Zarcillo que es un óvalo de oro con una esmeralda.

Brocado: Brocado. Decíase de la tela entretejida con oro y plata.

Bufete: Mesa de escritorio con cajones. Mesa de comer. *Bufete de estrado*. Mueble derivado del bargueño, conocido igualmente como bufetillo o cajonera, que se colocaba sobre el estrado o en el salón que contenía dicha tarima.

C

Cambaya: Tejido ordinario de algodón. Es tela usada para ropa de obreros y campesinos.

Camelote: (Del griego *kameelótee*, de *cámeelos*, camello). Siglos XIV al XX. Tejido fuerte e impermeable que antes se hacía con el pelo del camello y después con el de la cabra mezclado con lana y hoy sólo con lana. Camelote de aguas. El pesado y lustroso. Camelote de pelo. El que es muy fino.

Cantenera: (De cantón). Pieza que se pone en las esquinas de libros, muebles y otros objetos como refuerzo o adorno. Canteneras de metal, estañadas, de plata.

Capichola: (Del italiano *capicchiola*, de *cappizzio*, estopa de lino o de cáñamo). Tejido de seda que forma un cordoncillo a manera de burato. Había capichola de China, de Italia y de España según inventarios del siglo XVIII.

Capillejo: Madeja de seda, doblada y torcida en disposición de usarla para coser.

Capote: Capa de abrigo hecha con tela doble y forrada, y con menos vuelo que la capa común.

Carena: Reparación y compostura que se hace en el casco de la nave para que pueda volver a servir.

Carisea: Tela basta de estopa que se tejía en Inglaterra. Fue muy usada en España para ropas de cama.

Catana: Sable, en especial el largo.

Catre: Cama ligera para una sola persona.

Cenefa: (Del árabe *zanifa*). Borde del vestido. Lista sobrepuesta o tejida en los bordes de las cortinas, doseles, pañuelos, etcétera, de la misma tela y a veces de otra

distinta. Dibujo de ornamentación que se pone a lo largo de los muros, pavimentos y techos y suele consistir en elementos repetidos de un mismo adorno. Cualquier orla o adorno que rodea el canto de una cosa o se extiende a lo largo de sus líneas principales. Siglos xvii al xx. En las casullas, lista de en medio, la cual suele ser de tela o color diferente de la de los lados. Orilla, borde, ribete.

Cañidor: Faja, cinta, correa, cordón, etcétera con que se ciñe el cuerpo por la cintura.

Chamelote: Tejido de seda que hacía visos.

Chaúl: Cierta tela de seda de China.

Chorrado: Chorreado. Aplícase a cierta especie de raso.

Contador: Mesa de madera que suelen tener los cambistas y mercaderes para contar en sus casas el dinero. Especie de escritorio o papelerera.

Cotense: Tela burda de cáñamo.

Crea: Cierta lienzo entrefino del que se hacía mucho uso para sábanas, camisas, forros, etcétera.

D

Damasco: Tela fuerte de seda o lana y con dibujos formados con el tejido.

Damasquillo: Cierta tejido de lana o seda parecido al damasco en la labor, pero no tan doble.

Devanador: Que devana hilo.

E

Encarnado: Encarnar. (Del latín *incarnare*). Siglos xvii al xx. En pintura y escultura: dar color de carne a las representaciones humanas.

Escribanía: Papelerera o escritorio. Recado de escribir generalmente compuesto de tintero, salvadera y otras piezas y colocado en un pie o platillo. Caja portátil en que se llevaban las plumas y el tintero.

Escudilla: Vasija ancha de la forma de una media esfera para servir la sopa y el caldo.

Espumilla: Tejido muy ligero y delicado semejante al crespón. Lienzo muy delicado y ralo.

Estera: Tejido grueso de esparto, juncos, palma, etcétera o formado por varias pleitas cosidas, que sirve para cubrir el suelo de las habitaciones y otros usos.

F

Faldellín: Falda corta que se sobrepone a la que llega a los pies.

Ferreruelo: Capa corta con sólo cuello sin capilla que se usó antiguamente.

Fresada: Guarnecida con franjas, flecos, etcétera. Acción y efecto de fresar, abrir agujeros, labrar metales con la fresa. *Frezada*. Frazada. Manta peluda con que se envolvían los retablos para ser cargados a lomo de mula.

Frisado: Tejido de seda cuyo pelo se frisaba formando borlillas.

Frontal: Paramento con que se adorna el frente de la mesa del altar. Especie de toca que cubre la frente. Tela negra que se pone a los caballos sobre la cabeza en señal de luto.

G

Gabacha: Dengue de paño que usan las aldeanas de Zamora y Sanabria.

Granadillo: Árbol leguminoso de madera dura y compacta, de grano fino, de color rojo amarillo, muy apreciado en la ebanistería. Árbol de la India, de madera dura y de color oscuro. (De Granada). Por el color de la madera.

Guangoche: Costal. Tela basta.

Guardapiés: Prenda exterior del traje de las mujeres, especie de falda suelta.

Gurbión: Tela de seda de torcidillo o cordoncillo. Cierta especie de torzal grueso usado por los bordadores en las guarniciones y bordados. Se importaba de España.

H

Holandilla: Lienzo teñido y prensado usado generalmente para forros de vestidos.

Huipil: Antigua prenda de mujer azteca, camisa de algodón sin mangas, descotada, larga hasta las caderas y ancha, con bordados, adornos y bellas labores. Úsanlo hoy todavía las indias de México y Centroamérica, lugares a donde alcanza el área geográfica de la voz. En Yucatán es prenda típica de la mestiza.

I

Inzón: Ynsón: Cierta tela de China.

J

Jergueta: Jerga, tela gruesa y tosca.

Jubón: Vestidura que cubre desde los hombros hasta la cintura ceñida y ajustada al cuerpo. En Navarra, blusa interior de tela blanca, por lo general, que llevaban las mujeres bajo la chaqueta. Vestido que se les ponía a los niños y que consistía en una blusa corta de tela blanca.

L

Lama: Tela de oro o plata en que los hilos de estos metales forman el tejido y brillan por su haz sin pasar al envés.

Lampasillo: Lampazo. Paño de *lampazo*. Tapiz que sólo representa vegetales.

Lampote: Tela de algodón que se fabrica en Filipinas. Nombre que se da en México a una planta compuesta.

Lencezuelo: Lenzuelo. Pieza de lienzo que sirve y se usa para limpiarse el sudor y las narices.

Liencensillo (liencillo): Tela ordinaria de algodón parecida al ruán pero de calidad inferior.

Limetilla: Limeta. Botella de vientre ancho y corto y cuello bastante largo. Vasija redonda. Botella de vino.

Lináloe: Palo de áloe. Planta liliácea de cuyas hojas se extrae un jugo resinoso y muy amargo que se emplea en medicina. Su madera fue muy apreciada en ebanistería.

Listado: Que se aplica al tejido u otra cualquier cosa que está guarnecida, tejida o pintada con listas de diferentes colores. Dicese más comúnmente alistado.

M

Mantellina: Mantilla. Paño de seda, lana u otro tejido con guarnición de tul o encaje o sin ella que usan las mujeres para cubrirse la cabeza. Hay mantillas de tul, blonda o encaje.

Maquili: Maquile. Macuilís. Bellísimo árbol de la América tropical abundante principalmente en Tabasco; de la familia de las bignoniáceas; de fronda alta y ancha de color verde claro, tallo erguido, rollizo; hojas caedizas, en largos pecíolos, compuesta de cinco hojuelas, palmadas, a lo cual débese el aztequismo que da nombre a la planta; madera blanca, amarillenta, preciosa, recia, flexible, muy usada para hacer remos y útiles de labranza o de la industria campesina.

Matices: Matiz. Combinación de colores mezclados agradablemente en las pinturas, bordados, etcétera.

Medriñaque: Tejido filipino hecho con las fibras del abacá, del burí y de algunas otras plantas que se usan en Europa y América para forrar y ahuecar los vestidos de las mujeres. Algunos biombos se hicieron de medriñaque.

Mitán: Tela de Holanda, holandilla.

Montera: Prenda para abrigo de la cabeza que generalmente se hace de paño. Cubierta de cristales sobre un patio, galería, etcétera.

N

Narra: Árbol de Filipinas de la familia de las leguminosas de unos veinte metros de altura. Las raíces y cortezas dan un tinte encarnado, y la madera, que es dura, de grano fino, susceptible de hermoso pulimento, es muy usada en Manila para objetos de ebanistería, y su infusión produce un agua azul que se tiene por diurética.

Noguerado: Color pardo, oscuro, como el del nogal.

O

Ormesí: Tela fuerte de seda que hace visos y aguas.

P

Pasamanos: Género de galón o trencilla, cordones, borlas, flecos y demás adornos de oro, plata, seda, algodón o lana, que se hace y sirve para guarnecer y adornar los vestidos y otras cosas. Listón que sujeta por encima de los balustres.

Pebetero: Vaso o aparato con cubierta agujerada para quemar perfumes y esparcirlos.

Pita: Planta vivaz, amarilídea, oriunda de México. De sus hojas se saca fibra textil, y de una de las variedades se obtiene por incisiones en su tronco, un líquido azucarado de que se hace el pulque. Hilo que se hace de las hojas de esta planta.

Pollera: Falda que las mujeres se ponían sobre el guardainfante y encima de la cual se asentaba la basquiña o la saya.

Q

Quapastle: Cuapastle. De color leonado que tira a café.

Quapachtle. (Del náhuatl *quauitl*, árbol y *pachtli*, heno). Que tiene el color del árbol del heno. Color leonado, violeta claro.

Quesquemil: Especie de pañoleta que cubre la espalda y pecho de la mujer.

Quimón: Tela de algodón muy fina estampada y pintada, las mejores se fabrican en el Japón.

Quimono: Túnica japonesa o hecha a su semejanza que usan las mujeres.

R

Randa: Encaje labrado con aguja que se suele poner por adornos en vestidos y ropas.

Raso: Tela de seda lustrosa de más cuerpo que el tafetán y menos que el terciopelo.

Rebecillo: Rebezo. Gamusa.

Rengue: Tela ordinaria transparente.

Ribete: Cinta o cosa análoga con que se guarnece y refuerza la orilla del vestido, calzado, etcétera.

Ropón: Ropa larga que regularmente se pone suelta sobre los demás vestidos.

Ruán: Tela de algodón estampada en colores que se fabrica en Ruán, ciudad de Francia.

S

Salvilla: Bandeja con una o varias encajaduras, donde se aseguran las copas, tazas o jícaras que se sirven en ella.

Sarasa: Zaraza. Tela de algodón muy ancha, tan fina como la holanda y con listas de colores o flores estampadas sobre fondo blanco, que se traía de Asia y era muy

estimada en España.

Saya: Falda que usan las mujeres. Regalo en dinero que en equivalencia de vestido solían dar las reinas a sus servidoras cuando éstas tomaban estado.

Sinabafa: Tela blanca parecida a la holandá, pero menos fina.

Sobrecama: Colcha.

Sobremesas: Tapete que se pone sobre la mesa por adorno, limpieza o comodidad.

Sobrerropa: Sobretudo. Prenda de vestir ancha, larga, con mangas que se lleva sobre el traje ordinario. Es, en general, más ligera que el gabán.

Soleta: Pieza de tela con que se remienda la planta del pie de la media o calcetín cuando se rompe.

T

Tabaquera: Petaca o petaquilla de bolsa o bolsita para llevar cigarros, o puros, o tabaco picado.

Tabi: Tela antigua de seda con labores que forman aguas.

Taburete: (Del francés *tabouret*). Siglos xvii al xx. Asiento sin brazos ni respaldo para una persona. Siglos xvii al xx. Silla con el respaldo muy estrecho, guarnecida de baqueta, terciopelo, etcétera.

Tafetán: (Del persa *taftah*, tejido). Siglos xvi al xx. Tela delgada de seda, muy tupida, de que hay varias especies, como doble, doblete, sencillo, etcétera. Siglos xvi al xx. Galas de mujer. Tafetán de heridas, inglés. El que está cubierto por una cara con cola de pescado y se empleaba como aglutinante para cubrir y juntar los bordes de las heridas.

Tahalí: Tira de cuero, ante, lienzo u otra materia, que cruza desde el hombro derecho por el lado izquierdo hasta la cintura, donde se juntan los dos cabos y se pone la espada. Caja de cuero pequeña en que los soldados moros solían llevar un alcorán, y los cristianos reliquias y oraciones.

Talegas: Cantidad de mil pesos duros en plata. Caudal monetario o dinero. Bolsa para dinero.

Saco o bolsa ancha y corta, de lienzo basto u otra tela que sirve para llevar o guardar las cosas o provisiones. Bolsa de lienzo o tafetán que usaban las mujeres para preservar el peinado.

Tapapiés: Brial de las mujeres.

Tapincirán: Madera para labores de ebanistería. Madera muy dura que abunda en Guerrero.

Tarja: Escudo grande que cubría todo el cuerpo y más especialmente la pieza de la armadura que se aplicaba sobre el hombro izquierdo como defensa de la lanza contraria.

Tecomate: (En México. Del náhuatl, *tecomatl*). Nombre de la cucurbitácea *crepantia alata*. Vasija hecha del pericarpio de algunos frutos, como cocos, guajes, jícaras, etcétera. Esta clase de vasijas. Vasija de barro a manera de taza honda. Tenían fama por su belleza, los decorados con maque de Peribán en la zona michoacana. Aún se hacen en esa localidad pero desgraciadamente usan en la decoración pinturas acrílicas.

Teletón: Tela de seda parecida al tafetán, con cordoncillo menudo, pero de mucho más cuerpo y lustre que él.

Tibor: Vaso grande de barro [más bien porcelana], de China o del Japón, por lo regular en forma de tinaja, aunque los hay de varias hechuras, y decorado exteriormente.

Toca: Prenda de tela generalmente delgada de diferentes hechuras, según los tiempos y países, con que se cubría la cabeza por abrigo, comodidad o adorno. Prenda de lienzo blanco que ceñida al rostro usan las monjas para cubrir la cabeza, y la llevaban antes las viudas y algunas veces las mujeres casadas. Tela delgada y rala, de lino o seda, especie de beatilla, de que ordinariamente se hacen las tocas. Tocas blancas: las que en los siglos *xvi* y *xvii* llevaban las viudas.

Torcidillo: Hebra gruesa de seda.

Torsal: Torzal. Cordoncillo delgado de seda, hecho de varias hebras torcidas, que se emplea para coser y bordar.

Tumbado: De figura de tumba; como lo baúles, los coches etcétera.

U

Ungarina: Hungarita, anguarina, gabán sin cuello ni forma de talle y con mangas muy largas. Lo usan los labradores.

V

Valona: Cuello grande de camisa y vuelto sobre la espalda, hombros y pecho que se usó en otro tiempo

Vano: Cuero sin agujeros fijo en un aro de madera usado para zarandar granos.

Z

Zarcillos: Pendiente, arete con adorno colgante o sin él. En la Nueva España recibieron sobrenombres este tipo de aretes según su forma; así tenemos consignados: zarcillos de mirasoles, zarcillos de pepita, zarcillos chambergos, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

AGN Archivo General de la Nación.

FUENTES DE ARCHIVO

Archivo General de la Nación. México.

Real Fisco de la Inquisición, vol. 3, exp. 51, 1589. Inventario y secuestro de los bienes de Antonio Díaz Cáceres.

Inquisición, vol. 243, exp. 41 y 68, 1597. Denuncias ante el Santo Oficio contra Fulana Rodríguez y la mujer de Juan Rico por vestir seda, siendo hijas de reconciliados.

Vínculos y Mayorazgos, vol. 265, exp. 4, 1628. Inventario de bienes del mercader An-

tonio de la Mota y Portugal.
Tierras, vol.108, exp.2, 1644. Inventario de bienes del mercader Luis Vázquez Medina.
Real Fisco de la Inquisición, vol. 13, exp. 1, 1644. Inventario de bienes del mercader Francisco Nieto.
Tierras, vol. 3371, exp. 1, 1645. Inventario de bienes del mercader Lope de Osorio.
Bienes Nacionales, vol, 1294, exp. 1, 1653. Inventario de bienes del mercader Álvaro de Lorenzana.
Bienes Nacionales, vol. 1037, Exp. 35, 1685. Inventario de bienes del capitán Diego de Serralde.
Bienes Nacionales, vol. 311, exp. 12, 1687. Inventario de bienes del mercader Bernardo Ruíz Guerra.
Vínculos y Mayorazgos, vol. 170, 1695. Inventarios de bienes de María Teresa Retes Paz y Vera. Marquesa de San Jorge. Hija del mercader José Retes Largacha.
Tierras, vols. 1256 y 1257 exp.1, 1695. Inventarios de bienes del mercader Dámaso Saldivar.
Bienes Nacionales, vol. 1505 exp.19, 1699. Inventario de bienes del capitán Juan Díaz de Posada.
Tierras, vol. 405, exp. 4, 1722. Inventario de bienes del mercader Alonso de Ulibarri.

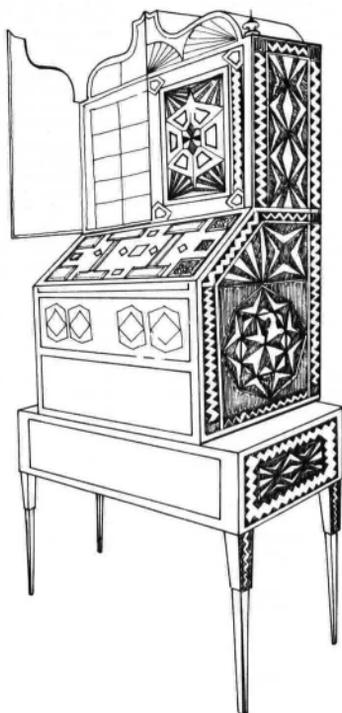
FUENTES IMPRESAS

Albert de León, María Ángeles, "Artes decorativas en el virreinato de Nueva España", en Ramón Gutiérrez (coord.), *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica. 1500-1825*, Madrid, Manuales de Arte Cátedra, 1995.
Alonso, Martín, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico de la lengua española (siglos xii al xx), etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, Madrid, Ediciones Aguilar, 1982.
Armella de Aspe, Virginia (et. al.), *La historia de México a través de su indumentaria*, México, Inversora Bursátil-Casa de Bolsa, 1988.
_____, "Artes asiáticas y novohispanas", en Fernando Benítez (et.al.), *El Galeón del*

- Pacífico. Acapulco-Manila. 1565-1815*, México, Espejo de Obsidiana, 1992.
- Benítez, José R., *El traje y el adorno en México. 1500-1910*, Guadalajara, Imprenta Universitaria, 1946.
- Carrillo Gariel, Abelardo, *El traje en la Nueva España*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Monumentos Coloniales, núm. 7, 1959.
- Castelló Yturbide, Teresa y Marita Martínez del Río Redo, *Biombos mexicanos*, México, Instituto Nacional de Antropología e historia, 1970.
- Cuadriello Jaime, *Juego de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, México, Patronato del Museo Nacional de Arte, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994.
- Curiel, Gustavo, "Glosario de términos de arte y legislación de los siglos XVII y XVIII", en Elisa Vargas Lugo, Gustavo Curiel, *Juan Correa. Su vida y su obra*, Cuerpo de documentos, t. III, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1991.
- _____, "Consideraciones sobre el comercio de obras suntuarias en la Nueva España de los siglos XVII y XVIII", en *Regionalización en el arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1992.
- _____, "Biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico", en *Viento detenido*, México, Museo Soumaya, 1999.
- _____ y Antonio Rubial, "Los espejos de lo propio: ritos públicos y usos privados en la pintura virreinal", en *Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950*, México, Fomento Cultural Banamex-CONACULTA, 1999.
- _____, "El efímero caudal de una joven noble. Inventario y aprecio de los bienes de la marquesa doña Teresa Francisca María de Guadalupe Retes Paz Vera. (Ciudad de México, 1695)" en, *Anales del Museo de América*, 8, México, 2000.
- _____, "'Al remedo de la China': el lenguaje 'achinado' y la formación de un gusto dentro de las casas novohispanas", en *"Orientes-Occidentales". El arte y la mirada del otro*, XXVII Coloquio internacional de historia del arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003, (en prensa).

- _____. "Ajueres domésticos. Los rituales de lo cotidiano", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), Antonio Rubial García (coord.) *Historia de la vida cotidiana en México. La ciudad barroca*, vol.2, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 2005.
- _____. *Diccionario de autoridades de la Real Academia Española*, Madrid, Gredos, 1963.
- _____. *Diccionario de la lengua española*, 21 ed., Madrid, Brosmac, 1998.
- Florescano, Enrique, Virginia García Acosta coord., *Mestizaje tecnológico y cambios culturales en México*, México, CIESAS-Porrúa, 2004.
- Fernández, Martha, "De puertas adentro: La casa habitación", en Pilar Gonzalbo (dir.), Antonio Rubial (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. La ciudad barroca*, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2005.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "Ajuar doméstico y vida familiar", en *El arte y la vida cotidiana. XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995 (Estudios de arte y estética 36).
- _____. "De la penuria y el lujo en la Nueva España. Siglos XVI y XVII", en *Revista de Indias*, vol. LVI, enero-abril de 1996, núm. 206.
- González, Jorge René, "Porcelana china de exportación", en *Artes de México*, núm. 190, 1977.
- Kicza, John. E., "Formación, identidad y estabilidad dentro de la élite colonial mexicana en los siglos XVI y XVII", en Bernd Schröter y Christian Büschges (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Madrid, Iberoamericana, 1999.
- Lameiras Olvera, José, "Ser y vestir. Tangibilidades y representaciones de la indumentaria en el pasado colonial mexicano", en Diego Fernández Rafael (editor), *Herencia española en la cultura material de las regiones de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1993.
- Laver, James, *Breve historia del traje y la moda*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1989.
- Oizumi Akasaka, Kouichi, *Intercambio comercial-diplomático entre el Japón y la Nueva España*, México, Letras, 1971.
- Pérez Carrillo, Sonia y Carmen Rodríguez Tembleque, "Influencias orientales y euro-

- peas", en *Lacas mexicanas*, México, Museo Franz Mayer-Artes de México, 1997.
- Pieper, Josef, *Las virtudes fundamentales*, 3ª ed., Madrid, Ediciones Rialp, 1990.
- Rivero Lake, Rodrigo, *La visión de un anticuario*, 2ª ed., México, Landucci editores, 1999.
- Sánchez Navarro de Pintado, Beatriz, "Marfiles", en *Artes de México*, no. 190, México, 1977.
- Romandia de Cantú, Graciela, "Supervivencia de un arte", en *Artes de México. El arte en el comercio con Asia*, núm. 190, 1977.
- Santamaría, Francisco J., *Diccionario de Mejicanismos. Razonado, comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y el de vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*, México, Porrúa, 1959. 🏛️



Carmen Aguilera, op. cit., p.156.